

M. GLADSTONE

### M. Gladstone.

El primer ministro de Inglaterra podrá reclamar la gloria de haber encaminado á la política inglesa por una vía completamente nueva. Todo el que recuerde los grandes rasgos de la historia de Inglaterra y ponga en parangon las luchas de los antiguos partidos y las aspiraciones de la política actual, se convencerá de que la antigua política inglesa ha cambiado de base y que el advenimiento del ministerio Gladstone-Bright nos hace asistir al principio de una nueva era.

¿Qué ha sido hasta ahora el gobierno de Inglaterra? El representante de la mas poderosa aristocracia del mundo, y la historia nos demuestra cuán tenaces y profundas son las raíces de los poderes oligárquicos. Pero á despecho de su habilidad y de su autoridad secular, los nobles lores sienten subir en su derredor la oleada invasora de una clase media opulenta y de un pueblo avanzado que dice también, con el lema de su país: « Dios

y mi derecho. » Hasta se han cruzado ya palabras sangrientas contra la aristocracia. ¿No ha sido un amigo de M. Gladstone, el gran orador de su ministerio, M. Bright, quien ha lanzado contra los privilegiados de Inglaterra este dicho implacable: « ¿Qué es un lord? Un hombre que ha nacido con cucharas de plata en la boca. »

Ahora bien, la historia de lo pasado no es otra cosa que el duelo interminable de los partidos que alternativamente han ejercido el poder por cuenta de esa nobleza omnipotente. Según se ha dicho con mucha razón, torrys y whigs podían sin duda tocar su aire de un modo diferente; pero la ostentacion de sus ambiciosas rivalidades no tenía mas resultado para el país que mantener en pié ese poder político de la aristocracia inglesa, cuyas últimas y grandes personificaciones han sido en nuestro tiempo lord Palmerston y lord Derby.

Con el advenimiento de M. Gladstone aparecen otras ideas. La esfera de la política se ensancha desmesuradamente con este advenimiento, se inician las cuestiones de la Iglesia y la propiedad en Irlanda, la reforma elec-

toral, primera victoria de la democracia, el desarrollo de la instrucción popular; en una palabra, es el advenimiento de las clases medias y del pueblo, y esa causa bien defendida por el jefe del ministerio inglés, está llamada á ejercer un grande y legítimo influjo sobre los destinos de Inglaterra. El pueblo inglés tiene conciencia de esta trasformacion, conoce que se ha confiado á un verdadero hombre de Estado, y esta vez también el Reino Unido se libertará de revoluciones mediante grandes reformas.

Tal es la política del ministro. Ahora hablemos del hombre.

M. Gladstone tiene hoy sesenta y un años, y su retrato dice lo que es, un hombre de espíritu meditativo, trabajador, preocupado. Contemplando esa fisonomía reflexiva, le parece á uno estar viendo al hombre de Estado que busca siempre la solución de un problema.

Desde el día en que M. Gladstone tomó parte en las luchas políticas de su país, puede decirse que no ha cesado jamás de cumplir con su tarea acostumbrada. Una vez

un amigo suyo va á visitarle y sabe que está de viaje.

— ¿ Con que se ha tomado vacaciones ?

— ¡ Oh! no, le responden : M. Gladstone ha ido á Francia á estudiar los resultados del tratado de comercio.

Estudiar y siempre estudiar, es el distintivo del ministro. Toda su vida la ha consagrado á la política, y cada vez que resolvía un problema hacia su demostración con tal claridad, que la opinion en su favor se mostraba unánime. Despues de haber estudiado el libre cambio en la escuela de Roberto Peel, hizo en 1842 en la Cámara de los Comunes la exposicion de esta doctrina con tan luminosa elocuencia que toda la Cámara cubrió de aplausos su admirable discurso. Con efecto, el jefe del ministerio inglés sabe mejor que nadie hablar la lengua de los negocios y poner cifras en evidencia. Así tambien despues de haber visto de cerca el gobierno del rey de Nápoles, publicó su carta á lord Aberdeen en 1851, carta que aun se cita como una censura fulminante contra el absolutismo. Por último, recientemente y á consecuencia de mil demostraciones hechas por él, por M. Bright y el partido radical, ha hecho triunfar la reforma electoral que abre en Inglaterra la puerta á las ideas nuevas.

Como la mayor parte de los hombres de Estado ingleses, M. Gladstone se dió á conocer desde muy jóven en la carrera política. Nació en Liverpool en 1809, siendo hijo de un comerciante escocés, é hizo sus estudios en la célebre universidad de Oxford. En 1832, á los veinte y tres años, entró en el Parlamento despues de la adopcion del bill de reforma.

¿ Por qué no decirlo todo? Como casi todos los hombres políticos de su época, M. Gladstone principió por defender los principios radicalmente conservadores. La caída del imperio y el prestigio entonces omnipotente de la Santa Alianza hicieron durante largo tiempo de Inglaterra el foco de la reaccion europea. Entonces el jóven político publicó su primer libro (*el Estado en sus relaciones con la Iglesia*) que compuso para defender el principio de la religion de Estado. El bill que el primer ministro hizo adoptar el año último en favor de la Iglesia de Irlanda, demuestra que desde aquella época M. Gladstone ha debido modificar profundamente sus ideas acerca de este punto.

Pero desde que á la luz del libre cambio M. Gladstone se ha identificado con la política de las grandes libertades de nuestro tiempo, no ha cesado de marchar con paso firme en la via del progreso y de la emancipacion. En todas las cuestiones el primer ministro se halla á la altura de su siglo. Instruccion pública, mejora de la suerte del pueblo, desarme, política de la paz, reduccion de gastos. M. Gladstone participa en todo del movimiento general de los progresos contemporáneos y contribuye poderosamente á apresurar su realizacion. En la cuestion económica y financiera el jefe del partido liberal es un orador de primer orden. El día en que M. Gladstone discute el presupuesto en los Comunes es el día feriado de la política inglesa. Desde por la mañana el público acude en tropel á las puertas del Parlamento, que no deben abrirse hasta las doce de la noche. ¡ Tal es la fuerza y elocuencia que en la boca del orador tienen las cifras! Y todo el país aplaude el presupuesto que tiene dos objetivos, la reduccion de las cargas y la disminucion de la enorme deuda que pesa sobre Inglaterra.

Escuchemos lo que dijo M. Gladstone hace dos años acerca de la prensa en una reunion de periodistas.

« Vivimos en una época en que el diario ha conquistado un poderío social, político y moral tan grande, que nos atrevemos á decir que no hay sociedad donde no exista la necesidad del diario. Yo declaro como gobernante, que sin los periódicos no sé cómo haríamos : *La prensa es hoy un espejo donde se descubre, donde se aprende á conocer lo que en otro caso no se habria podido saber nunca. Por ella aprendemos los medios de enmendar nuestras faltas, de evitar los errores cometidos, de hacer que nuestros talentos, sean cuales fueren, aprovechen mas á nuestros conciudadanos, de cumplir, no digo perfectamente, sino menos imperfectamente, los árdus deberes que nos ha impuesto la Providencia.* »

Llamado un día á tomar la palabra en Paris en el seno de la Sociedad económica, M. Gladstone expresaba en estos términos la tarea de los gobiernos modernos :

« La cuestion de nuestra época consiste en libertar al capital y al trabajo de toda sujecion, manteniendo para todos la proteccion del derecho social, de la equidad, la fidelidad, la sinceridad de las transacciones. Desarrollar la inteligencia, mejorar los productos, multiplicar las fuentes del bienestar general, elevar la condicion material y moral de los obreros, fiarse en el engrandecimiento del dominio del pensamiento, tal es la tendencia de nuestro siglo, que puede llamarse con justo título, el del trabajo y el derecho. ¡ Prosperidad al trabajo enérgico y paz á los hombres de buena voluntad, tal es nuestro objeto. En cuanto al secreto de la hacienda que causa tantas alarmas, es muy sencillo : toda situacion próspera tiene por base el aumento de la riqueza general, y la palanca que lo levanta todo, es la libertad. »

La Inglaterra gastó en otros tiempos diez y ocho millones para luchar contra las ideas que nacieron de la revolucion francesa; pero ahora se ve que la conversion de los hombres de Estado es radical y el lenguaje de M. Gladstone puede ofrecerse como ejemplo á los políticos franceses.

H. C.

### Revista de Paris.

Estamos en visperas del carnaval, y por lo tanto las fiestas se multiplican. Las cartas de convite se cruzan en Paris como las tarjetas del día de Año nuevo. No hay retiro inexpugnable á semejantes proyectiles. Una y otra vez se sale del apuro con un pretexto; pero al fin y al cabo, llega la intimacion á la que es menester rendirse. Preciso es pues ponerse en campaña, endosarse el uniforme, y á la hora de recogerse, tomar un carruaje y resignarse á pasar dos ó tres horas en un salon donde se encuentra siempre una tercera parte mas de la gente que humanamente cabe. Y no es decir que esto suceda solo en los salones pequeños, sino que sucede en todos, y quizás la desproporcion es mayor en los de grandes dimensiones. Díganlo si no las personas que pasaron la noche del juéves último en los salones del Hotel de Ville, donde ni á las tres de la madrugada se circulaba con desahogo. La salida fué insoportable. Para encontrar los abrigos, habia que dar ó sostener un verdadero asalto, y luego era menester esperar en las escaleras un tiempo que no se acababa nunca. ¡ Ay del que no tenia carruaje! La nieve helada le esperaba á la puerta, y no habia modo de encontrar un coche, pues con una temperatura tan cruda y un piso tan malo, los cocheros habian preferido retirarse á buen vivir, y las estaciones del contorno estaban completamente desamparadas. La consecuencia ha sido una recrudescencia de gripe, cuyos efectos se harán sentir en las fiestas carnavalescas.

Pero de todos modos, no se vaya á creer que han quedado escarmentados los que asistieron al baile del Hotel de Ville; nada de eso. Y en verdad, que seria deplorable que fuera así; el comercio parisiense pondria el grito en el cielo.

La razon es muy óbvia, y la van á comprender nuestros lectores sin mas que recorrer los siguientes guarismos.

Un aficionado á estadística del periódico la *France*, ha hecho cálculos muy curiosos sobre los gastos que ha ocasionado la fiesta á que nos referimos.

Habíanse repartido sobre 12,000 esuelas de convite; pero no hubo en el baile mas de 9,500 personas, 3,500 señoras y 6,000 hombres.

Ahora bien, los prendidos de las señoras, excepto las alhajas, ascienden por esta cuenta á la friolera de 825,000 francos.

Las flores naturales, artificiales, plumas, etc., suman 21,000.

Los guantes, 10,500.

El calzado, 25,000.

Lavado y planchado de ropa blanca, 11,725.

Peluqueros, 15,000.

Hé ahí las cantidades correspondientes á las 3,500 señoras.

Veamos lo que atañe á los hombres:

Guantes y corbatas para 6,000 hombres, 20,000 francos.

Peluqueros, 2,700.

Lavado y planchado, 2,600.

Sastres y sombrereros, 48,000.

Ahora falta el capítulo de los carruajes para señoras y caballeros, que asciende, por unas ocho mil horas, á 20,000.

Finalmente, las propinas á los cocheros, ascienden á 1,200.

Tenemos pues un respetable total de mas de 1.200,000 francos repartidos entre el comercio parisiense, y hé aquí por qué todo el mundo está satisfecho con esas grandes fiestas.

Hace algun tiempo hablamos á nuestros lectores de una falsificacion de autógrafos emprendida en grande escala, que durante dos años ha ocupado á todas las sociedades científicas de Europa, y que dió un interés tan especial á las sesiones de la Academia de ciencias de Francia.

El culpable se llama Vrain Lúcas, y el miembro del Instituto que se dejó engañar, es el honorable M. Chasles, engaño que le ha salido caro, pues le cuesta la broma mas de 140,000 francos, que pagó sucesivamente por 27,000 documentos, falsos todos ellos.

En la actualidad se está juzgando la causa formada al falsificador, y hoy, con vista de lo que resulta del proceso, podemos ampliar las noticias de tan notabilísima estafa.

M. Chasles cuenta lo ocurrido en estos términos :

M. Lúcas se presentó en mi casa con una carta de un coleccionista distinguido de Chateaudun, lo que me inspiró confianza. Me ofreció documentos, los acepté, y desde aquel día me trajo muchos. La primera carta de Moliere me costó 500 francos, la primera de Rabelais 200, y luego me presentó mas de 2,000. Tambien las primeras de Racine me costaron muy caras. Tomé cuanto quiso darme, y le pagué todo, así como tambien tuve la desgracia de hacer algunos cambios de libros preciosos; en suma, le he dado mas de 140,000 francos. Y todo ese dinero, decia Lúcas, era para el propietario de los autógrafos, él no tomaba mas que un corretaje de 25 por 100.

M. Chasles creia naturalmente en la autenticidad de las cartas, y la sostenia contra viento y marea, aun en el seno de la Academia.

La cuestion, con efecto, valia el trabajo que se tomaba M. Chasles,

El falsificador, con su coleccion de documentos, queri probar lo siguiente :

« Newton no es mas que un plagiario, ha querido atribuirse la gloria de un descubrimiento que en realidad pertenece á Pascal, como lo prueban sus cartas. »

Fácil es comprender ahora la importancia que M. Chasles atribuía á las piezas que Lúcas le vendía, donde estaba la prueba.

Sin embargo, la mayor parte de esta inmensa cantidad de papeles era extraña á la cuestion; pero un aficionado á reunir autógrafos, como es M. Chasles, no podia perder la ocasion de hacerse con preciosidades, muchas de ellas únicas en el mundo.

Juzguen nuestros lectores por los nombres que vamos á poner á continuacion, y que constituyen una infima porcion del asombroso catálogo.

Abelardo, cinco cartas y tres composiciones poéticas, una de ellas sobre sus infortunados amores.

Alejandro Magno, cartas á Aristóteles.

Agésilao, cartas á Eurípides.

Atila, cartas diversas.

Blanca de Castilla, tres canciones.

Julio César, desafío á Vercingetorix.

Ciceron, carta á Trogo Pompeyo.

Esquilo, cartas á Pitágoras.

Judas Iscariote, carta á María Magdalena.

Lázaro (el resucitado), veinte y cinco cartas á san Pedro.

En cuanto al contenido de estos documentos, es tambien digno de conocerse.

Hé aquí lo que escribia Cleopatra á César :

« Mi muy amado : nuestro hijo Cesarion está bueno, y pienso que muy luego podrá hacer el viaje de aquí á Marsella, en donde quiero que se eduque, tanto por el buen aire que allí se respira, como por las buenas cosas que allí se enseñan. Te suplico pues me digas cuánto tiempo aun permanecerás en esas comarcas, pues quiero llevar yo misma á nuestro hijo, y nos encontraremos.

» Esto es decirte, mi muy amado, el placer que siento cuando estoy á tu lado.

» Entre tanto pido á los dioses te tengan en consideracion.

» El XI de marzo del año de Roma VCCCIX.

» CLEOPATRA. »

Otra de distinto género, escrita por Tales « al muy ilustre y muy temido príncipe Ambigal, rey de las Galias. »

Dice así :

« Muy poderoso príncipe : me pides alguna de las sentencias que sabes he recogido sobre el arte de gobernar bien y de conducirse bien. Aquí las encontrarás, y te pido que las tomes en buena consideracion, pues para vivir bien, hay que abstenerse en primer lugar de todo lo que parece mal en los otros hombres. La felicidad del cuerpo consiste en la salud, y la del espíritu en el saber. A mi juicio, el agua es el principio de todas las cosas; á pesar de su naturaleza homogénea, se presta á tomar todas las formas y á volverse árbol, metal, oro, sangre, vino, trigo, etc., pues los vapores son el alimento ordinario de los astros, y el Océano su copero. Por lo que toca á la astronomía sobre la cual me haces observaciones, aquí encontrarás mi pensamiento, con los dibujos de la esfera que he repartido en cinco círculos paralelos, y mis observaciones sobre las razones físicas de los eclipses de sol y de luna. De todo ello me felicito si quedas contento para la instruccion de tus sobrinos los príncipes. Te saludo el X de junio, año de Roma CLV. — TALE. »

Dos modelos mas entre tantos curiosísimos.

Veamos lo que escribe Arquímedes á su amigo Hieron.

« Mi muy amigo : pienso yo que las lenguas hoy tan diversas en todas las partes del mundo, han debido formarse con los restos de la lengua original que parece ser el celta, la misma lengua que al parecer usó Moisés, á quien debe considerarse como el escritor mas antiguo que se presenta á nosotros en el orden de los tiempos. Aquel grande hombre puede considerarse bajo dos aspectos, bajo el primero, como el órgano y el ministro de las leyes del Omnipotente. Es el jefe de un pueblo escogido, es el creador de un gobierno admirable que todos los soberanos deben tener por modelo. Bajo el segundo aspecto, Moisés es un escritor sublime, sencillo, exacto en su narracion. Como á los hombres se les debe juzgar por el grado de imaginacion, pocos hombres la han tenido tan grande y brillante como Moisés, segun explicaré en otra relacion cuando considere á Moisés no como legislador, sino como poeta. Te saludo el XX de febrero.

» ARQUÍMEDES. »

Ahora el siguiente billete de Alejandro á su amigo Aristóteles :

« Amigo mio : no estoy contento, porque has hecho públicos los libros que debias guardar en el misterio, pues así profanas su valor, y en lo sucesivo no los publicarás sin mi consentimiento.

» En cuanto á lo que me dices de hacer un viaje al país

de las Galias, á fin de aprender la ciencia de los druidas, de los que Pitágoras he hecho tan bello elogio, no solamente lo permito, sino que te lo pido por el bien de mi pueblo, pues no ignoras lo mucho que estimo esa nacion, que considero como la que da la luz al mundo. Te saludo el XX de las calendas de mayo, año de la CV olimpiada. — ALEJADRO. »

El falsificador sabia historia, y además sabia hacer hablar á los personajes de su comedia un lenguaje que no podia menos de sonar bien en los oidos de un miembro del Instituto de Francia.

En cuanto á la materialidad de la ejecucion era perfecta. ¿Cómo se descubrió esta superchería de marca mayor? De un modo verdaderamente bien inesperado.

M. Chasles tuvo sospechas por otros motivos, pues jamás se le ocurrió que podían ser falsos los documentos que le costaban tan cuantiosas sumas.

Pidió al señor prefecto de policía que hiciese vigilar á M. Lucas, porque temia que algunas de las piezas de la inestimable coleccion pasasen al extranjero, y esto facilitó el descubrimiento del engaño.

Con efecto, envió á Florencia para que una comision examinase una carta de Galileo; respondieron que era falsa, se quejó á M. Lucas y entonces este le dió otra que mandó tambien á Florencia.

Entonces se descubrió completamente el culpable enredo.

La cuestion de procedencia estaba muy bien imaginada por M. Lucas.

El académico nos la explica sencillamente en estos términos:

— Las cartas de Carlomagno, de Alcuino y de Rabelais, tienen entre sí una entera concordancia. Alcuino escribia á Carlomagno sobre los manuscritos que encontraba en la abadía de Tours; tambien Rabelais fué enviado á la misma abadía por Francisco I, y de allí le dirigia las cartas que encontraba en los manuscritos; de este modo existen unas cien cartas de Alcuino y unas 2,000 de Rabelais. Las unas pueden explicar la realidad de las otras. Tambien poseia yo cartas de Tales traducidas de aquella manera y que no me extrañaban porque procedian del inmenso depósito de la abadía de Tours. Finalmente, en cuanto á las cartas de Galileo, Luis XIV que deseaba poseer algunas, las pidió á Casini, á quien encargó escribiera la vida de Galileo, y este deseo de Luis XIV estaba motivado en la intervencion de María de Médicis cerca del papa, intervencion que salvó la vida á aquel grande hombre; tal es la concordancia de todas las cartas, y así he podido responder á cuantas objeciones se me han hecho. En 1867 invité á todo el mundo á que tomara conocimiento de las cartas, y las examinaron muchas personas hasta de fuera de la Academia.

Hé ahí todos los elementos de tan singular historia que hemos debido resumir con la mayor brevedad posible, pues los pormenores son largos; pero no se ha acabado aun: nos falta saber cómo explica los hechos M. Lucas, lo cual no tendrá lugar hasta la semana próxima.

A principios de esta semana hemos tenido en el palacio de la Industria una porcion de concursos que han recibido las visitas de muchos parisienses.

Habia allí preciosas muestras de ganado vacuno y lanar, animales vivos de corral, piezas de volatería muertas y preparadas para el comercio, granos, raices y plantas forrajeras, quesos, mantecas, etc.: era á la verdad un espectáculo entretenido y lleno de seducciones para los aficionados á esas hermosas aves de una gordura extremada que figuran con los honores que les son debidos en los grandes banquetes. El premio de honor en este apetitoso ramo de produccion, ha sido para M. Blanc, del departamento del Ain, por un lote de capones de la Bresse que dejó admirados á los jueces.

Sabido es que en Francia la fabricacion de quesos representa una cantidad exorbitante: en el departamento del Sena y Marne esta produccion se eleva á mas de 12.000,000 de francos; en Roquefort se fabrican anualmente sobre 800,000 kilogramos de queso, cuyo valor aproximado es de cerca de 3.000,000 de francos. Tambien los quesos llamados de Gruyere se fabrican y se venden en grande escala, calculándose la suma que producen anualmente en unos 3.000,000 de francos.

Estas tres cifras indican suficientemente la importancia de esta produccion célebre en el mundo.

Pasemos á los teatros.

Segun anunciamos á nuestros lectores, el juéves último se puso en escena la ópera titulada *Guido e Ginevra*, del compositor francés Halevy, ópera ejecutada hace muchos años en la Grande Opera y que, segun las noticias de entonces, no obtuvo el mayor éxito.

Este antecedente no ha detenido á M. Bagier, y sin embargo, parécenos que habria debido tenerse en cuenta, máxime cuando en la compañía italiana no hay un Duprez, que fué el tenor que dió alguna vida á *Guido e Ginevra*.

El argumento está reducido á lo siguiente:

Ginebra, hija de Cosme de Médicis, se casa con el duque de Ferrara á punto que una terrible peste diezma á la poblacion de Florencia.

El mismo dia de sus bodas la jóven cae enferma, la dan por muerta y la sepultan; pero gracias á unos bandidos que

intentan robarla las joyas con que la han enterrado, Ginebra vuelve al mundo de los vivos.

Sin embargo, su esposo la rechaza porque no cree aquella resurreccion, y la jóven cae inanimada á la puerta de la casa de su padre, cuando un estatuario llamado Guido, que la ama apasionadamente la reconoce y la salva.

Sobre este libretto escribió su partitura M. Halevy hace mas de treinta años, una partitura difusa, y de unas dimensiones desmesuradas. Fuera de la romanza de tenor del primer acto, y la dramática escena de las Tumbas, *Guido e Ginevra* habria podido dormir eternamente en los archivos de la Grande Ópera sin que hubiesen perdido nada los diletantis parisienses. La acogida ha sido bastante fria, menos en las mencionadas piezas, en que se aplaudió á Nicolini y á la Krauss, que ha dado otra prueba mas de sus eminentes facultades dramáticas.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

CONSTANCIA.

Como halagan los sueños  
De la esperanza,  
Tu recuerdo tan dulce  
Siempre me halaga:  
Siempre me halaga  
La memoria querida  
De horas pasadas.

Visiones son celestes  
Las que rodean  
Tu imagen que recuerdo  
Tan dulce y bella;  
Tan dulce y bella  
Cual la dicha que el alma  
De un niño sueña.

Cien años me parece  
Que ya han pasado  
Desde que yo tu ausencia  
Vivo llorando:  
Vivo llorando,  
Y mi llanto te dice  
Que siempre te amo.

Cuando pienso que nunca  
Quizá en la tierra  
Nos veremos, mi vida,  
Tengo honda pena:  
Tengo honda pena  
De pensar que ya nada  
Sin tí me espera,

No sé si es mas amargo  
Tal pensamiento  
Que el de verte ligada  
Á un nuevo afecto;  
Á un nuevo afecto  
Por el cual el antiguo  
Sentirás muerto.

¡Oh! las leyes que apartan  
Nuestros destinos  
Por fallo irrevocable  
Son mi suplicio:  
Son mi suplicio  
Las horas en que pienso  
Que te he perdido.

Mentira fué que engaña  
Mis pesadumbres,  
Decirte que halagasen  
Recuerdos dulces;  
Recuerdos dulces  
Tormentos son mayores  
Para quien sufre.

Empero que así sea  
No he de olvidarte

Ni arrancar de tu pecho  
Tu dulce imagen;  
Tu dulce imagen  
Sola estrella en mi noche  
De tempestades.

R. BUSTAMANTE.

LA MADRE.

Angel mio, velando tu sueño  
Con afecto de madre amorosa,  
¡Oh! ¡Cuán bella, cuán dulce y dichosa  
Se desliza mi vida por tí!  
Tu mirada, tu queja inocente,  
¡Cuánto mueven mi tierno cariño!  
Tu sonrisa, tu llanto de niño,  
¡Cuánto me hacen llorar y sufrir!

¡Duerme, duerme, pedazo de mi alma!  
Nadie turba tu sueño tranquilo,  
Que en mi seno te ofrezco un asilo  
De ternura, de amor paternal.  
¡Ya cerraste tu párpado débil,  
En mis brazos ya te has adormido!...  
Duerme, duerme, mi cielo querido,  
Que tu madre por tí velará.

Bellos genios que amais á la infancia  
Acudid á la cuna inocente,  
Y del niño en la púdica frente  
Vuestro beso de amor imprimid:  
¡Oh! ¡cubridlo de blandas caricias,  
Coronadlo de candidas flores,  
Y halagadlo de blandos rumores  
Que concilien su sueño infantil!

¡Dadle á ver mil imágenes bellas,  
Frescos valles de eterna verdura,  
Tibias noches de dulce hermosura,  
Claro sol de ventura y de paz;  
Horizontes de púrpura y nácar  
Sobre un mar de azulados espejos,  
Y la luna, naciendo á lo lejos,  
Solitaria, del seno del mar!

¡Dadle á ver en visiones de rosa  
Los espacios que el ángel habita!  
¡Los palacios, la patria bendita  
Donde tiene su trono el Señor!  
¡Y aspirar el perfume celeste  
Y jugar con los ángeles bellos!...  
¡Hijo mio, disfruta con ellos  
El favor y la gracia de Dios!

CÁRLOS WALKER MARTINEZ.

El barre-nieve

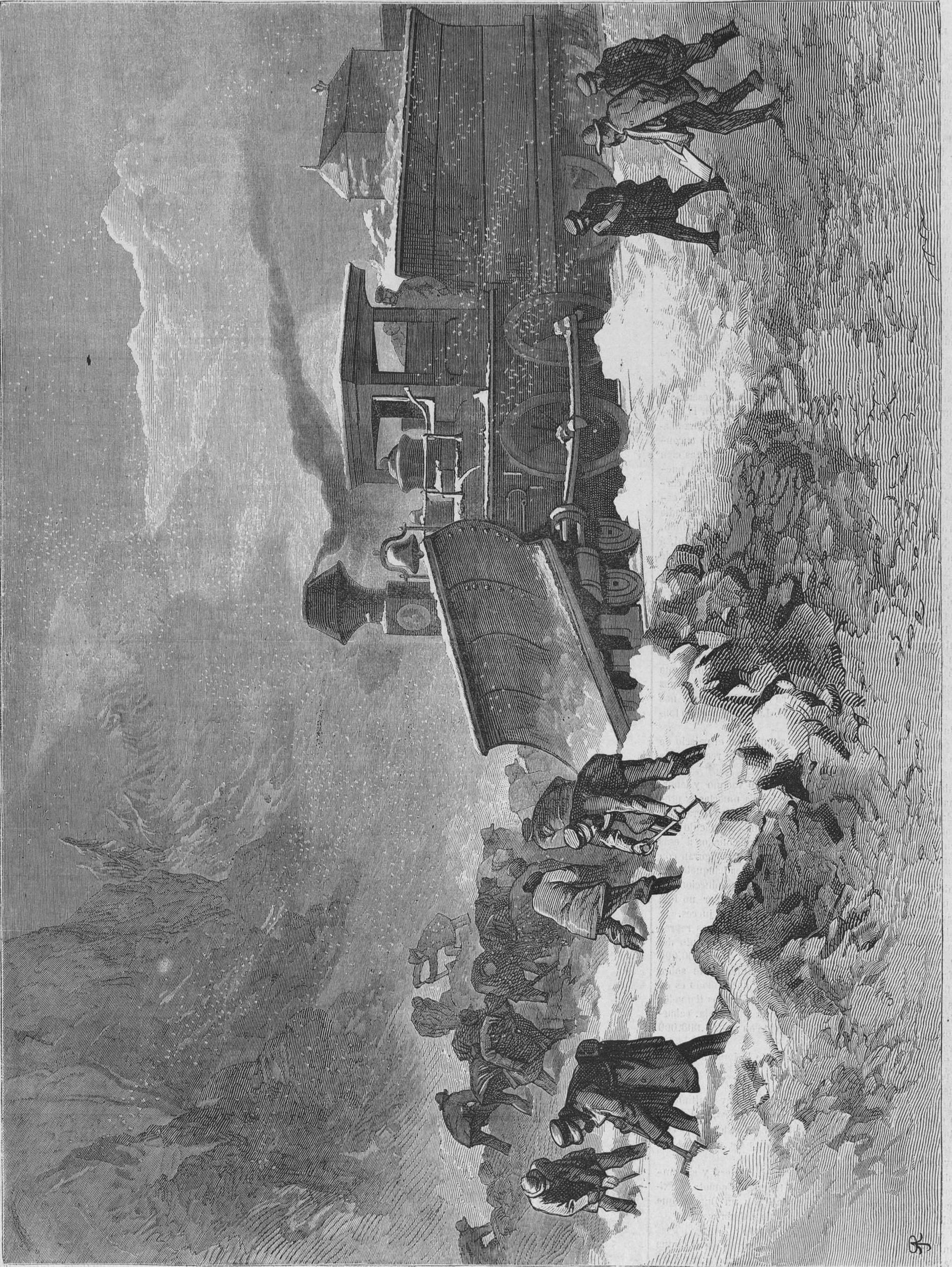
EN LOS FERRO-CARRILES AMERICANOS.

El clima de los Estados Unidos es muy riguroso: en toda la parte setentrional de la república americana, el invierno es terrible y largo, y casi no hay año en que, como en Rusia, la tierra no esté cubierta durante muchos meses con un espeso manto de nieve.

Uno de los primeros efectos de esa abundancia de nieve, es la obstruccion de las innumerables líneas de ferro-carriles que surcan el territorio en todos sentidos; pero muy luego se restablece la circulacion, gracias á los medios enérgicos que emplean para limpiar las vias.

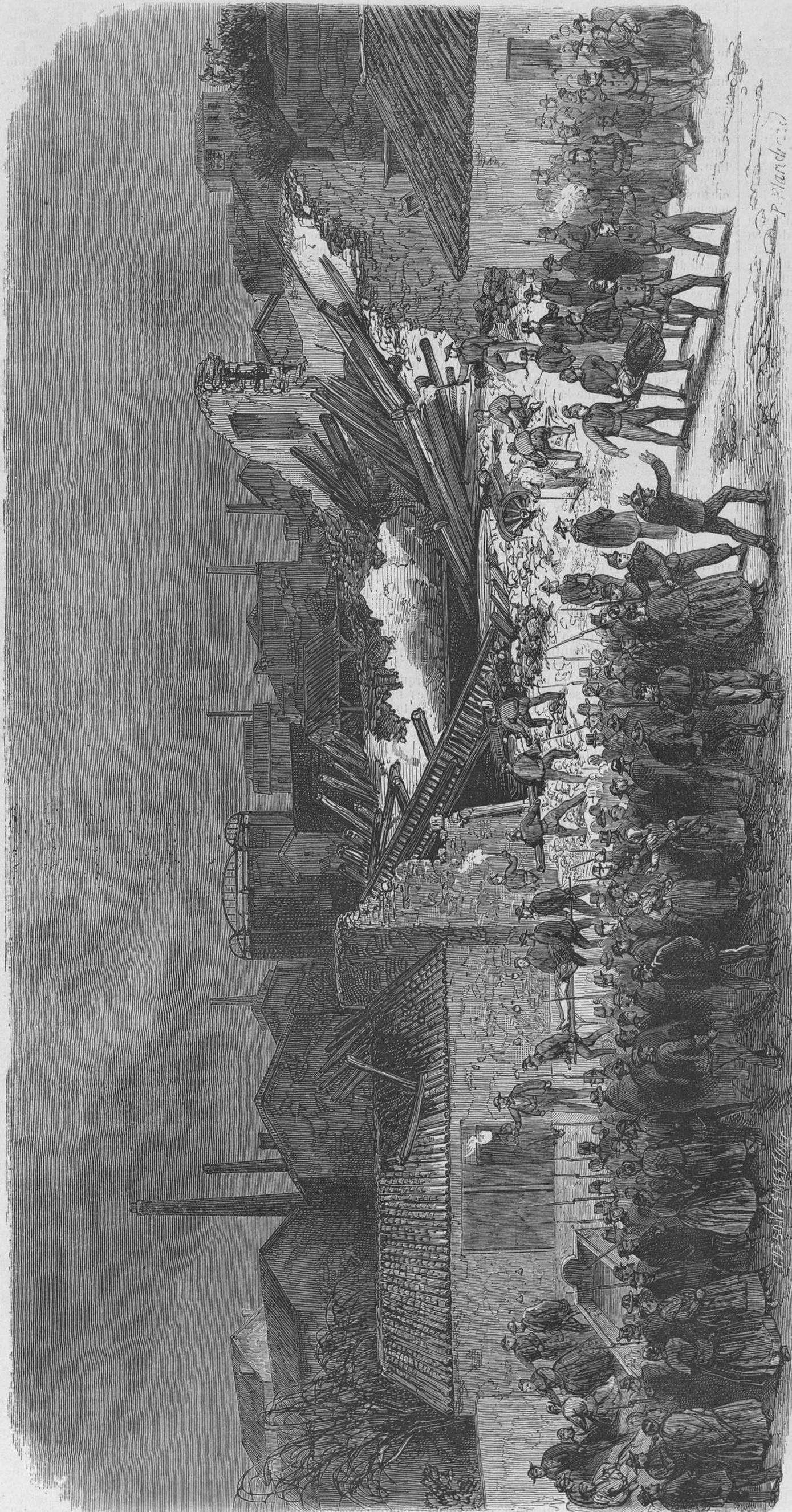
La misma locomotora de los trenes va abriendo el paso, y la poderosa máquina cumple su tarea con tal rapidez, que es raro que aun en las líneas mas largas, esté suspendido el servicio durante muchos dias, y eso que las masas de nieve alcanzan en ciertos sitios muchos metros de altura.

Este es el asunto de nuestro grabado de la página 168. Al frente de la locomotora adaptan un enorme bastidor detrás del cual desaparece entera, y cuyos costados tienen puntas afiladas como el arado. Revestido con este



El barre-nieve en los ferro-carriles americanos

R



La catástrofe del boulevard Jourdan en Marsella. — Aspecto de las ruinas despues del desastre.

aparato, la máquina barre fácilmente una capa de nieve de muchos piés de altura, y la arroja por ambos lados de la vía; pero muchas veces en las zanjas y en los accidentes de terreno, la nieve amontonada por el viento está mas alta aun: entonces la locomotora se lanza á todo vapor contra el obstáculo, se detiene, retrocede, y sigue despues de haber tomado aliento.

A pocos avances de este formidable aparato, las masas de nieve mas compactas abren paso. Luego unos obreros con unas palas acaban de limpiar la vía. La operacion emprendida simultáneamente en todos los puntos del trayecto en que se necesita, se concluye pronto, y los trenes siguen circulando, en tanto que se habrian necesitado miles de brazos y muchas semanas de trabajo para alcanzar el mismo resultado por los medios ordinarios.

P. P.

**Catástrofe**

DEL BOULEVARD JOURDAN EN MARSELLA.

Las lluvias extraordinarias que inundan la Provenza en estos últimos dias, acaban de ocasionar en Marsella en el barrio llamado de las *Crottes*, un terrible accidente que ha costado la vida á dos personas y ha herido á diez mas ó menos gravemente.

El viérnes 4 de febrero á las doce de la noche, se oyó una detonacion que se atribuyó al gas, y buseaban en la oscuridad de aquella noche lluviosa la explicacion del ruido, cuando resonaron gritos desgarradores por la parte del boulevard Jourdan.

Con efecto, en ese punto se acababan de hundir dos casas ocupadas por jornaleros piamonteses, y las víctimas que habian sobrevivido como por milagro á tan terrible desastre pedian socorro para sus hermanos sepultados en los escombros.

Pronto corrió la noticia por toda la ciudad, y llegaron sucesivamente las primeras autoridades con un destacamento del 48º de línea, varios pelotones de bomberos y una brigada de gendarmería.

Comenzó la operacion del salvamento en medio de la mas viva emocion. En primer lugar recogieron los heridos presos entre las vigas y los llevaron á un café contiguo.

Estos eran diez, y segun dijeron, faltaban dos personas: con efecto, dos horas despues sacaron dos cadáveres, el uno el de un jóven de veinte y cuatro años, jornalero, soltero, y el otro el de una desdichada mujer de treinta años, embarazada.

Entre tanto la lluvia que caia á torrentes, amenazaba echar abajo las paredes que habian quedado en pié. Asi es que para evitar nuevos accidentes abandonaron debajo de las ruinas ocho caballos que habia sepultado el hundimiento de una cuadra y se limitaron á formar un cordón de vigilancia en torno de las ruinas, lo cual no impidió que permaneciera allí una compacta muchedumbre.

El panorama que representa nuestro dibujo ofrece un carácter particular por la presencia en aquellos lugares del juez de instruccion y de una comision de peritos encargada de proceder á una informacion sobre las circunstancias en que se ha producido el accidente, así como las causas que han podido provocarle.

El entierro de las dos víctimas tuvo lugar al otro dia del accidente. Una inmensa multitud que habia acudido de todos los puntos de la poblacion, manifestaba con su presencia en tan triste ceremonia el sentimiento general de dolor que ha producido en Marsella tan deplorable catástrofe.

A. D.

## El Doctor Témis

NOVELA ORIGINAL ESCRITA POR EL MALGRADO

JÓVEN GRANADINO

DOCTOR JOSÉ MARIA ANGEL GAITAN.

(Continuacion.)

Don Félix, el hermano de Baciliza que tambien venia con ellas, y que debia tener algunos conocimientos en la materia, le advirtió que lo primero que debia ejecutar si queria despacharse pronto, era dirigirse al altozano de la catedral, donde siempre se encuentra un surtido bastante provisto de jueces, escribanos, procuradores, abogados, alguaciles, tinterillos y demás gente de justicia.

Las señoras entraron y don Juan, á virtud del dato suministrado por don Félix, se encaminó con toda confianza hácia el altozano, ocurriendo á él, con razon, como á un índice del foro, donde era imposible que no se le diese alguna luz acerca del proceso de Santiago, y no hallase bien pronto á quien por entonces fuera árbitro de la suerte de este amigo.

En efecto, allí le dijeron que lo mas urgente era *tocar*, segun se expresaban, con el funcionario de instruccion; bien que nadie sabia con seguridad cuál fuese, porque aun no se habia expedido boleta de prision para Santiago, ni su arresto era todavía un acontecimiento que hubiese llegado á noticia del público, donde solamente hacia ruido con interés la prision del Mordedor.

Con todo, don Juan supo á muy pocas vueltas, no solamente que el funcionario de instruccion contra su amigo lo era el juez del circuito, sino tambien que ocho ó diez practicones que rodaban sobre aquel pórtico, se encargarian con mucho gusto y admirable consagracion de la defensa del procesado, aunque todavía ignoraban fuese ó no culpable.

Mas don Juan, conociendo que aquello era bastante delicado y no debia festinarse, se excusó con cada uno de ellos lo mejor que pudo para evitar desairarlos, contestando, aunque no muy satisfactoriamente, las muchas reflexiones que le hacian á efecto de persuadirle que nadie, sino alguno de ellos precisamente debia ser investido en el acto con el carácter de defensor.

Por último, se vió en la necesidad de cortar este debate para acercarse al juez que acababa de salir de una escribanía. Este se sorprendió un poco al ver que se le aproximaba un hombre extraño á todos los gremios que honraban aquel pretorio; y aun parece que sospechó fuese por lo menos algun vago y mal entretenido, pues empezó por recibirlo con cierta grosería que él llamaba *dignidad*.

Sin embargo, don Juan, que no sabia ni una palabra de foro, expuso como pudo la cuestion y verdad sabida buena fe guardada, concluyó pidiendo sin mas ceremonias y con no mucha dulzura la pronta libertad de Santiago.

El juez entonces, fingiendo indignacion y apoyando el baston en el suelo, le dijo en tono muy enérgico: que advirtiera estaba delante de una autoridad, y además que hablaba con un hombre que no se dejaba sobornar.

Don Juan no se atrevió á contestar inmediatamente, porque á la verdad estaba en duda sobre el modo cómo deberia entenderse aquello por un oyente discreto; mas como la cosa era hartó delicada, resolvió decirle por lo pronto que no le comprendia y que se sirviera explicarse mejor.

— ¡Con que no me entiende Vd., eh! dijo el juez mirando á don Juan con cierta sonrisa. Pues lo que le digo, continuó, es mas claro que si dijera que cinco y cinco son diez... Pero... ya... sí Vd., como lo presumo, no es letrado, no tiene obligacion de entenderme.

Don Juan mirando al suelo como pensativo, repetia dentro de sí mismo: ¿Con que cinco y cinco son diez?... No es muy caro; á menos que yo haya comprendido mal, por no ser letrado.

Sin embargo, como se acordó de que no llevaba designio de sobornar á nadie, dejando á un lado la cuestion de entender ó no entender, dió otro giro á la conversacion diciéndole al juez que por lo menos le hiciese el favor de despachar pronto el sumario de Santiago. Pero el juez, encogiéndose de hombros, le dijo:

— Estoy abrumado de sumarios, y no me queda tiempo para ir á recibir la declaracion de ese reo.

— Mas yo creo, repuso don Juan, que este tambien es un sumario, segun me lo han informado ya varios de los prácticos que andan por aquí.

— Claro está que tambien es un sumario, ó sumaria, que igualmente decimos así.

— Pues bien; si es un sumario espero que Vd. se sirva agregarlo al número de los que tanto lo abruma.

— Sí, señor, está agregado á ese número.

— Entonces yo concluiría que si así lo abruma todos... me parece que no lo abruma demasiado; porque á lo menos lo que es ahora... Vd. me confesará que el dichoso sumario no lo abruma.

— ¿Cómo que no? Me abruma, sí, señor, y mucho que me abruma.

— No me parece: á no ser que todo esté reducido á que la idea de sumario le pesa á Vd. horriblemente en la cabeza.

— ¡Miren qué especie! Pues la idea, señor, abruma de un modo diabólico. ¿Y le parece á Vd. poco sobre veinte y cinco sumarios?...

El juez con esto dejó á don Juan, quien por su parte hizo intencion de no volver á tratar sobre el particular con semejante hombre, considerando en consecuencia que era inevitable buscar un defensor para Santiago.

A la mano no mas se encontró entonces un abogado jóven, amigo suyo; con cuyo motivo no vaciló en preguntarle si queria hacerse cargo de la defensa en cuestion.

Pero este jóven se habia propuesto por desgracia el ciego sistema de no defender á nadie que fuese acusado por los delitos de hurto ó robo; y así no quiso aceptar el encargo que se le ofrecia.

A esta sazón pasaba casualmente por allí el doctor Témis, abogado de gran consideracion.

Don Juan se atrevió á detenerlo, no precisamente para encargarle la defensa de Santiago, pues sabia bien que se habia retirado del foro hacia mucho tiempo; sino para que le diese algun consejo útil y oportuno.

Como no habia en el actual estado de las cosas otro consejo que fuese mas acertado y conveniente que el de proporcionar al reo un buen defensor, el doctor Témis, conociendo por otra parte que don Juan tenia mucha razon en cuanto exigia el pronto despacho de la causa, se limitó á ofrecerle que hablaria en aquel mismo instante al juez de instruccion, para que recibiese en el dia la declaracion de Santiago.

## VI.

EL JUEZ Y EL REO.

Cuando don Juan, despues de otras varias diligencias, volvió á la cárcel para dar cuenta á Santiago de la lentitud con que parecia iban á marchar las cosas, lo encontró no solo ya muy consolado, sino notablemente alegre, lo que le sorprendió con razon, pues iba persuadido de tener que repetirle sus difíciles reflexiones para aliviarlo de la pena en que lo habia dejado.

— ¿Sabe Vd., le dijo Santiago al verlo, que ahora mas que nunca deseo con impaciencia la libertad?

— No lo dudo: y Vd. en eso tiene razon, porque á medida que la prision se prolonga y el preso es mas inocente la cárcel debe hacerse mucho menos tolerable.

— No solo por eso, don Juan, es tambien por otro motivo mas vehemente y particular.

— ¿Cuál?

— Veá Vd.; á cada instante me persuado mas de que estoy llamado á ser feliz en Bogotá; que esta ciudad es el teatro donde he de desempeñar el papel que mas me gusta, y lo único que mas me falta para ello es el libre uso de mi persona.

— Tal vez; y yo tambien lo creo, porque Bogotá es una mansion muy agradable.

— Y mucho que lo es, señor don Juan. Ya sabe lo que me pasó en la retreta la otra noche. Pues eso fué nada, segun Vd. mismo; aunque á primera vista yo creí que habia sido una gran cosa. Mas aquí me ha pasado un acontecimiento en que juzgo sucede todo lo contrario: es decir, aun cuando este á primera vista no parece tanto, tengo para mí, porque el instinto me lo avisa, que sí es algo.

— ¿Y bien?

— Pues, señor. Ha venido á la cárcel una señorita encantadora, vista de dia por supuesto; una señorita que es un ángel. Vd. recordará que yo deseaba mucho ver una señorita: pues bien; despues de que Vd. salió sentí desde aquí, hácia el lado de la escalera la voz de una mujer; pero una voz lindísima: corrí á asomarme á la puerta para ver á la que subia; mas cuando salí ya iban entrando á la otra pieza una señora de edad, un caballero y sobre todo la señorita. Yo me quedé mirándola como sobrecogido de admiracion, y ella me miró tambien; pero ¡qué mirada!... Vd. no puede imaginarse... fué un rayo que me estremeció: ¡qué buena debe de ser! Era la última que entraba en la pieza y todavía se detuvo en la puerta para dirigirme otra mirada sostenida... lenta... expresiva... ¿Qué le parece á Vd? ¿soy un Adónis, señor don Juan, ó soy Santiago, no mas?

— No le diré lo que es Vd.; pero sí podria decirle lo que es ella, porque la conozco, y se llama Baciliza.

— ¿De veras? Es Vd., mi querido don Juan, todo un primor. ¿Cómo ha podido saber tan pronto quién es esa señorita?

— Porque ella entraba cuando yo salia.

— ¿Con que se llama Baciliza? ¡caramba! Aquí si quiera saben bautizar los curas, no como en mi tierra, donde acomodan unos nombres que da tentacion de buscarles anagrama. ¡Baciliza! ¿No es cierto que es una mujer sin igual?

— Por lo menos es muy linda, dijo don Juan sonriéndose.

— Pero aun hay mas, continuó Santiago. Yo estuve pronto á verla salir y se repitió entonces todo eso de las miradas: me asomé al balcon cuando calculé que ya estaba en la calle, y la ví marchar con una gracia seductora: ella tambien me vió, se sonrió y tuve la complacencia de que volviera á mirarme á cada seis ú ocho

pasos hasta que dobló la esquina. ¿Esto no es algo? Una jóven que se llama Baciliza, que es un ángel; una señorita de recato, de educacion; una bogotana...

Entonces se abrió estrepitosamente la puerta de la prision, y se presentaron en ella el juez y el escribano.

Santiago estaba con el sombrero que le habia enviado don Juan, el que conservaba puesto seguramente en virtud de la costumbre que se contrae en el campo de tener siempre cubierta la cabeza: tambien tenia puesta la capa, vestido que inocentemente juzgaba muy elegante por no estar todavía al cabo de la moda.

Como no conocia al juez ni al escribano no pudo distinguirlos al principio.

El juez era un hombre alto, viejo, que no obstante llevar la mitad de su vida en ejercicio, por lo menos presunto, de las funciones de abogado, aun no habia aprendido gran cosa del derecho ni logrado hacer papel en su profesion.

El empleo de juez que desempeñaba interinamente y que no debia servir sino para pocos dias, era el grado mas alto á que habia podido ascender, y por lo mismo le gustaba en extremo, á causa de que creia le prestaba alguna consideracion que en toda su vida no habia probado: así es que acostumbrado como estaba á que nadie le hiciese caso y ni aun siquiera los pobres mas cortes le saludaran cuando iba por la calle, ni le ofrecieran el lado, ni le tributaran acatamiento de ningun género; luego que algunas gentes respetuosas siempre hácia la autoridad lo trataron con algun miramiento, comenzó á creerse una *notabilidad*, como él decia en su no muy buen castellano, y á darse una importancia que apenas podia sufrirse.

Al presentarse, pues, ante Santiago, quien habia adquirido en su tierra los hábitos contrarios, siendo desde niño objeto del aprecio y consideracion de todos, se le mostró con un aire tan tirante, que el preso se sintió apeado de su orgullo con no poca indignacion.

Este reputaba tanto mas justo su enojo en aquel caso, cuanto que el juez estaba vestido con una capa mas vieja y menos decente que la suya, debajo de la cual se ocultaba una chaqueta rota y asquerosa; de suerte, que mas representaba el juez así á uno de esos pobres artesanos que usan la capa para ocultar su miseria, que al funcionario encargado de resolver sobre el honor y la fortuna de los hombres.

Santiago siguió, pues, con su sombrero puesto, y el magistrado observando tal falta, no tuvo inconveniente en darle con el baston en la elevada copa, desnudando así con gran facilidad la frente erguida del reo.

Mas este se quitó entonces tambien la capa para lanzarse como un rayo sobre el juez, lo que habria verificado en efecto, si don Juan no lo hubiera contenido, recordándole el deber de guardar miramiento hácia un funcionario empleado por la sociedad.

El juez que era cobarde, sobrecogido de un gran temor, se contentó con repetirle dos ó tres veces que advirtiera estaba *delante de una autoridad*.

Santiago reportándose alzó su sombrero y lo puso sobre la mesa, en la que proyectaba una sombra que iba á perderse entre las tinieblas de los rincones. Se le intimó luego á don Juan que se retirase y comenzó la declaracion.

Santiago refirió con el mayor laconismo que pudo su asistencia á la retreta; laconismo que perjudicaba mucho allí, pues que el juez irritado trataba maliciosamente de prevalecerse de él, con la mira de acrecentar las sospechas y llenar el proceso de cargos mas y mas serios.

Santiago, que esperaba salir triunfante de todos refiriéndose á don Juan, que sabia muy bien su inocencia, se vió forzado á desengañarse cuando le hizo ver el juez que siendo aquel no solamente un testigo inhábil por su calidad de amigo íntimo del que lo citaba, figuraba tambien como defensor actual, y su exposicion por lo mismo era inadmisibile.

No quiso Santiago insistir tampoco en que fuera oido, previendo no podria menos de declarar que se le habia escapado en la retreta, lo que induciria acaso una nueva sospecha, por lo menos de complicidad.

Como Santiago al responder usaba de un tono demasiado enérgico, el juez se consideraba con esto gravemente ofendido, no bastándole para evitar la falta, repetirle á cada paso, que estaba *delante de una autoridad*; porque el reo no hacia el menor caso de ese hinchado estribillo, tan familiar á los estóridos alcaldes de su tierra.

El juez por su lado usaba tambien, como es de suponerse, una aspereza mayor de la que le era genial; notándose por consiguiente tanto encono en la escena, que el escribano temia á cada momento no empezaran de repente á cruzarse por el aire, con gran peligro suyo, el sombrero y el recado de escribir.

Santiago paseaba sus ojos sin cesar por toda la persona del juez, y este poniéndose en la boca la cabeza del baston, los paseaba por las paredes.

¿Cómo! decia Santiago entre sí: ¿es posible que este hombre que vale menos que el sacristan de mi pueblo, haga conmigo el papel de un amo, mientras yo tan amado allá de todos, no hago otro que el de un vil reo?

No parece que pudieran vituperarse enteramente á Santiago estos impulsos de soberbia; pues no hacia otra cosa que dejarse llevar de la preocupacion comun que inspira siempre á primera vista, desprecio ó consideracion hácia un hombre segun el tren de su persona.

Al fin observando que el escribano no solo estaba mas decente sino que tambien mostraba mejores moda-

les y era el único que redactaba, pareciéndole mucho más digno que el juez, resolvió dirigirse en sus contestaciones, para evitar así el tener que volver á poner los ojos en aquel.

Semejante desprecio fué notado muy fácilmente por el adusto juez, quien en consecuencia se irritó hasta el extremo de reconvenir por ello á Santiago, que á su vez queriendo manifestarle no hacer caso de la reconvencción y fingiendo ignorar la nomenclatura de los empleos, se dirigió al escribano diciéndole:

— Escriba Vd. aprisa, señor sota-juez, y despachemos pronto, que quiero salir de esta cárcel inmediatamente.

A estas palabras subió hasta el mas alto grado la ira del juez, pero como le tenia miedo á Santiago, se reprimió y trató de acabar lo mas pronto aquella diligencia.

Concluida que fué la hizo firmar al reo y se retiró, deteniéndose primero en la puerta desde la cual le dijo en alta voz:

— Ha tenido Vd. el honor de *estar delante de una autoridad*, y no saldrá de aquí sino para una casa de reclusion.

Santiago se quedó solo. *No saldré de aquí sino para una casa de reclusion*, repetía muy triste, y recordando el acento de seguridad con que habia hablado su juez.

¿Y quién es el que me ha anunciado tan horrible cosa? El juez mismo. Es decir que ya estoy condenado, y condenado inocente. Tan injusta sentencia acaba de dictarse aquí mismo en el umbral de esa puerta.

Muy injusto es eso: pero al fin siempre es una decisión del juez proyectada de antemano. ¿Qué me queda, pues, que esperar en este caso? Sí: no hay que dudarlo; ese hombre es el juez que me está juzgando: luego tiene mucho poder sobre mí, sobre un desgraciado que no puede contrarrestarlo.

Yo estoy aquí solo, sin tener á favor mio mas que á don Juan, á un amigo bueno y generoso, es verdad, pero que ni siquiera es abogado: tiene relaciones, también es cierto, pero carece de influjo sobre esta gente curial.

Podría servirse de algun órgano intermedio; mas ¿qué interés tan activo que fuera eficaz, puedo yo inspirar cuando de nadie soy conocido? Todos probablemente dudarán de mi inocencia: las sospechas, bien visto son muy graves...

¿No acaban de escribir en el proceso y yo lo he firmado, que fui aprehendido con ese otro hombre en su misma guarida? ¿no lo habrán declarado así todos los que me cogieron? ¿qué he logrado alegar en justificación de tal hecho? Nada.

Lo que podia disculparme es tan vergonzoso que me ha sido necesario pasarlo en silencio, y hacer por consecuencia, aparecer un misterio que debe perjudicarme mucho: y ese misterio tendrá que seguir, porque jamás permitiré que se descubra.

Por otra parte debo convencerme de haber ofendido al juez, y entonces es indudable que él tratará de vengarse, pues parece ser un hombre inferior á la venganza, é inferior á todo.

Bien que no pueda condenarme, lo supongo, si es que logro acreditar mi inocencia, lo que yo mismo por cierto no sé cómo pueda conseguir; pero á lo menos deberé estar aquí hasta que se concluya mi causa: y si una causa en la que el juez es imparcial dura siempre tantos meses ¿qué será cuando la venganza lo interesa tan vivamente en su eternización?

Sí: no hay duda; esto seguirá, llegará al fin á noticia de mi padre... ¡qué vergüenza! ¿y mi honor...? ¿y el suyo?...

Siguiendo Santiago estas consideraciones, pareció por último que trataba de recordar algo que antes le habia causado placer; algo que lo sacó anteriormente de otro momento de aflicción.

Estaba en aquel instante tan comun á todos, en que sintiéndose el reflejo de la sensación producida por un pensamiento agradable sin recordar el mismo pensamiento, se está como iluminado por el crepúsculo de un astro que acaba de ponerse.

Ese algo era Baciliza, y bien pronto lo recordó Santiago. Pero ¡qué diferencia! Lejos de animarse entonces como antes se habia animado, lo que experimentó fué solo el frio de la angustia y de la desesperación; porque la libertad que hasta allí no habia tenido para él nada fijo que la definiera, nada material por decirlo así, que la apoyara; ya lo tenia, ya era su libertad una imagen, la imagen de Baciliza.

Esa libertad que antes no le parecia reducida á otra cosa que al nombre vago de las calles de una ciudad, era ya nada menos que el nombre del amor.

Además, ese amor debia traer consigo la idea de la honra y del merecimiento; pero Baciliza habria de ver tal amante preso por muchos meses y encausado por ladron.

Entonces se le representaban el desprecio ó la estimación de esta jóven, como los símbolos de la infamia ó de la rehabilitación; y se desesperaba pensando que un día mas de cárcel era insoportable, porque iba á condenar el corazón trayéndole un fallo que decidia haber graves sospechas, pues el exámen de la justicia se iba haciendo largo.

Mientras Santiago continuaba en sus penosas reflexiones, don Juan que habia estado en el altozano aguardando al juez para informarse del resultado de la declaración y del aspecto que empezaran á tomar las cosas

después de esta diligencia, volví para la cárcel muy alarmado é inquieto, porque el juez le habia dado á entender que el asunto parecia demasiado peligroso.

Cuando don Juan estuvo en el altozano esta última vez, se le agregó un hombre de los que andaban por allí, llamado Monterilla en su tierra.

Este le habia mostrado sumo interés por Santiago, cuya prision ya habia llegado á su noticia; mas don Juan que al principio poco caso hizo de ese interés, se vió en la necesidad de contemplarlo como un consuelo en el estado de angustia á que lo redujo la última conversación con el juez.

Por este motivo Monterilla acompañaba á don Juan cuando venia para donde Santiago con el objeto de acordar algo, lo mas pronto posible, acerca de la persona á quien debia encargarse la defensa que ya era necesario encomendar á manos adiestradas.

Cuando llegaron donde Santiago, á quien no hace un momento dejamos tan abatido, lejos de encontrarlo en el estado de tristeza que se suponian, lo hallaron muy contento cual si en sus meditaciones le hubiese ocurrido algun pensamiento consolador.

— ¿Por qué es ese contento? le preguntó don Juan: ¿ignora Vd. acaso el riesgo grave en que está? El juez se manifiesta abiertamente prevenido, y no se posible quitarle de la cabeza que es Vd. culpable, pues sostiene que eso está ya suficientemente comprobado; así acaba de decirme en presencia de este señor.

— ¿Y qué me importa á mí, dijo Santiago, ese zamacuco de juez?

— ¿Cómo, qué le importa, replicó don Juan, cuando es hoy el hombre que debe decidir de su suerte?

— Pues no lo será, alegó Santiago, embozándose en la capa y empezando á pasearse; porque yo tengo garantías que haré valer, y no quiero que lo sea; así que declaro formalmente que lo recuso desde luego.

Don Juan se quedó suspenso y volviéndose á Monterilla le dijo:

— ¿Qué piensa Vd. de esto? Yo creo que efectivamente Santiago tiene razon.

— No, señor, dijo Monterilla: eso no es exacto, porque el señor no tiene motivo legal para recusar al juez.

— ¿Cómo que no lo tengo? gritó Santiago: mucho que tengo; y repito que lo recuso en regla.

— Está equivocado, sostuvo Monterilla.

— ¿Yo equivocado? Pues sepa Vd. que soy enemigo de ese juez, y declaro que lo detesto y tengo de quebrarle el baston en la cabeza: él por su lado debe convenir tambien en que ni yo ni mi sombrero le hemos caído en gracia, y en que me tiene, sin embargo, un miedo de á dos charreteras, como puede decirlo el sota-juez.

— Esos son calores, señor Santiago, contestó Monterilla. Con todo, lo mejor será que busquen Vds. un defensor que dirija bien las cosas.

— Por ahora la recusación es lo mejor, repuso Santiago.

— Vd. me permitirá, dijo Monterilla, que lo convenza de que eso no puede ser: convengo en que el juez y Vd. son enemigos; mas para que la enemistad sea motivo de recusación, quiere la ley que tal enemistad sea *capital y declarada*; es decir, quiere dos cosas tan vagas, que es imposible tentar nunca con seguridad de buen éxito un remedio semejante. Además el juez está tan prevenido que no se dejará recusar; yo lo aseguro con conocimiento de causa, como decimos los prácticos.

— ¡Qué prácticos ni qué enredo! Que venga un abogado y verán Vds. en un momento si salgo ó no de las garras de ese zonzarrion.

— Mucho lo dificulto, dijo Monterilla.

— Hace Vd. muy mal en dificultarlo, repuso Santiago parándosele en frente y con mucha formalidad; porque no solo espero librarme de ese juez, lo que es muy fácil de hacer, sino que voy tambien á quejarme de los insultos que me ha irrogado el espigorrion.

— ¿Cree Vd., pues, preguntó Monterilla, que las injurias son artículo de monta en nuestro foro?

— Eso sí es cierto, dijo don Juan; pues respecto de injurias la justicia ve al contrario de la sociedad: para esta el ultraje mas leve en sí mismo, es una deshonra grave que merece un duelo; mientras á los ojos de los tribunales parece haber un lente al través del cual el escarnio mas afrentoso se ve como una molécula imperceptible y despreciable de materia criminal.

— ¿Es cierto eso? preguntó Santiago.

— Demasiado cierto, respondió don Juan; y á mí me consta mucho por desgracia.

— Siento, repuso aquel, no haber sabido eso en tiempo, para haber hecho caer sobre ese zorrastron una granizada de insultos...

— Eso no, interrumpió Monterilla: las injurias particulares son las que pasan sin inconveniente; pero de un particular á una autoridad ya no es lo mismo. Si Vd. al rendir su declaración se ha excedido en alzar el tono de su voz siquiera una nota mas allá de la que prescribe el reglamento del amor propio, ó de la dignidad que es lo mismo, de nuestro juez, yo le aseguro que la causa de irrespetos que ya oí decir á este trataba de iniciarle, no será una borondonga.

— ¡Qué! ¿Tambien tenemos eso? exclamó Santiago.

— Por lo menos así se dice, contestó Monterilla.

— Y lo creo, continuó aquel; porque me acuerdo muy bien de que yo alzaba la voz á toda mi satisfacción, y no digo una nota, sino una octava á lo menos mas arriba de todo reglamento; por eso seria que el haño

repetía á casa paso: *está Vd. delante de una autoridad*.

— ¡Caball! exclamó Monterilla: ese es precisamente el epigrafe de lo que los prácticos llamamos cabeza de proceso por irrespetos.

— No hay remedio, dijo don Juan: es preciso buscar un defensor.

— Sin embargo, añadió Monterilla; siempre es bueno probar toda especie de recursos: así es que si el señor insiste en la recusación, puedo ir á formarle en el momento un buen escrito sobre el particular.

— Insisto, dijo Santiago, es bueno intentar esa recusación, y hacer valer nuestras garantías.

Monterilla sabia muy bien que efectivamente el juez habia ido á hacer comprobar en el acto los irrespetos de Santiago, á fin de acumular mayor número de cargos contra él, y asegurar su venganza cualesquiera que fuesen el juez ó tribunal que hubieran de sentenciarlo.

Con todo eso, Monterilla que deseaba apoderarse de la defensa, se fué á hacer el escrito, no porque desconociera la inutilidad de semejante paso, sino por ir tomando de hecho y poco á poco el carácter de defensor sin necesidad de solicitarlo directamente.

Mientras tanto don Juan y Santiago quedaron en acuerdo para deliberar sobre cuál seria el letrado á quien con mas ventajas pudiera encargarse la defensa.

## VII.

## MONTERILLA.

No obstante que acabamos de ver á Monterilla en la prision de Santiago, es preciso darlo á conocer de un modo mas detallado, para lo cual se hace indispensable que preceda por lo menos una digresion, aunque breve.

Dícese que hay en todas las poblaciones de la Nueva Granada cierta clase de hombres que busca siempre los santuarios de la justicia, no porque la ame, sino para perseguirla; así como la lechuza busca los templos, no porque le importe el culto, sino para chupar el aceite de las lámparas.

De este similitud seguramente dependió el que en España se diese á algunos de esos curiales el apodo de *lechuzos*, mas propio, expresivo y castizo que el de *tinterillos* con que se designa vulgarmente entre nosotros á aquellos hombres siempre emboscados entre los archivos de las oficinas judiciales y apostados en las puertas de las cárceles, entrenidos de continuo en ocupaciones misteriosas; y en muchos lugares objetos mudos de la queja general.

Aunque hay tantos y de tan diversas especies, no seria imposible dar una clasificación exacta de ellos, á pesar de ser difícil que un observador atento é inteligente se detenga por mucho tiempo á considerarlos de cerca, porque suele ser nocivo respirar á menudo el aire que los rodea.

A esta maligna influencia se debe el que sean á veces desconocidos, no obstante la divisa principal que los distingue, y que consiste en un lenguaje recalcado solamente sobre las palabras, *sellos, derechos, despachos, procesos, provisiones, mandamientos* y otras semejantes.

Además de este, tienen los tinterillos otro distintivo, que es la *terribleza*: esta calidad es su norte; forma el pináculo de su carrera y la base de su gloria.

De la mayor ó menor *terribleza* á que hayan ascendido, es que dependen su rango y celebridad; de modo que cualquiera que sea la fama que alguno de ellos adquiere, si no se exagera su terriblezimo, es una fama indigna y despreciable.

(Se continuará.)

## Las maravillas de la arquitectura india.

(Continuacion.)

## LA PAGODA SOUBRAMANYEN, EN TANJUR.

Tanjur fué durante largo tiempo una de las plazas mas fuertes de la India: resistió sucesivamente á los franceses y á los ingleses; pero á despecho de su heroica defensa, cayó como la mayor parte de las ciudades indias, en manos de la Gran Bretaña.

Su templo es una maravilla, una verdadera joya de arquitectura. Su perfecta conservación permite admirar el detalle elegante y singular á veces de los adornos, las estatuas y las mil figuras que contiene.

M. de Ravis nos decia hace poco tiempo:

« A juzgar por las numerosas pagodas que he visitado, ninguna de ellas es superior á este edificio por la belleza del conjunto, por la riqueza y perfección de los detalles. A la verdad cuanto mas se estudia este monumento, mas bellezas se descubren en él, mas sorprende y extasia. »

Este precioso templo está consagrado á Vichnu, y todos sus ornatos se refieren á su culto. Si nos fuera permitido ver las cuatro caras de la pagoda y discernir claramente la significación de las esculturas, nos apa-

receria la vida de Dios en todas sus extrañas peripecias.

Vichnu, símbolo de la fuerza conservadora y del mundo que marcha, ha pasado por numerosas encarnaciones que corresponden evidentemente á otros tantos estados de la materia y á varios acontecimientos terrestres de la mayor cuantía.

Las leyendas indias son un tejido de hechos inauditos, escandalosos y á veces muy obscenos. Verdad es que su inmoralidad es casi inconsciente. Pero á la verdad la pluma se resiste ante las monstruosidades lascivas que sería preciso contar para trazar la historia de las divinidades reverenciadas en el país, por mas que en otra parte no merecerían otra cosa que ir á presidio.

Vichnu, que sin embargo, no es el dios del mal, es un culpable de la peor especie.

No conozco nada mas abyecto que la fábula erótica de la creación del mono, en la cual desempeña el papel de pérfido mediador; aconsejado por él, su negro colega Chiva comete un acto infame: el oído de la bella Andjami oye mas que palabras seductoras: en suma, de la mucca de un in-mundo libertino salió aquel mono.

Paréceme mucho mejor Vichnu pulverizando á 60,000 hombres con un solo resoplido de sus narices.

Es una grotesca reminiscencia de aquel fruncido de cejas mitológico del soberano del Olimpo.

Cada una de estas aventuras edificantes tiene su pági-

una idea del pensamiento místico que inspiró á los constructores. Por todas partes aparece el recuerdo de la divinidad. En un nicho puede verse una grande estatua de Vichnu, con el pájaro garuda detrás de él. Este idolo célebre en el Sur de la India, es uno de los mas bellos

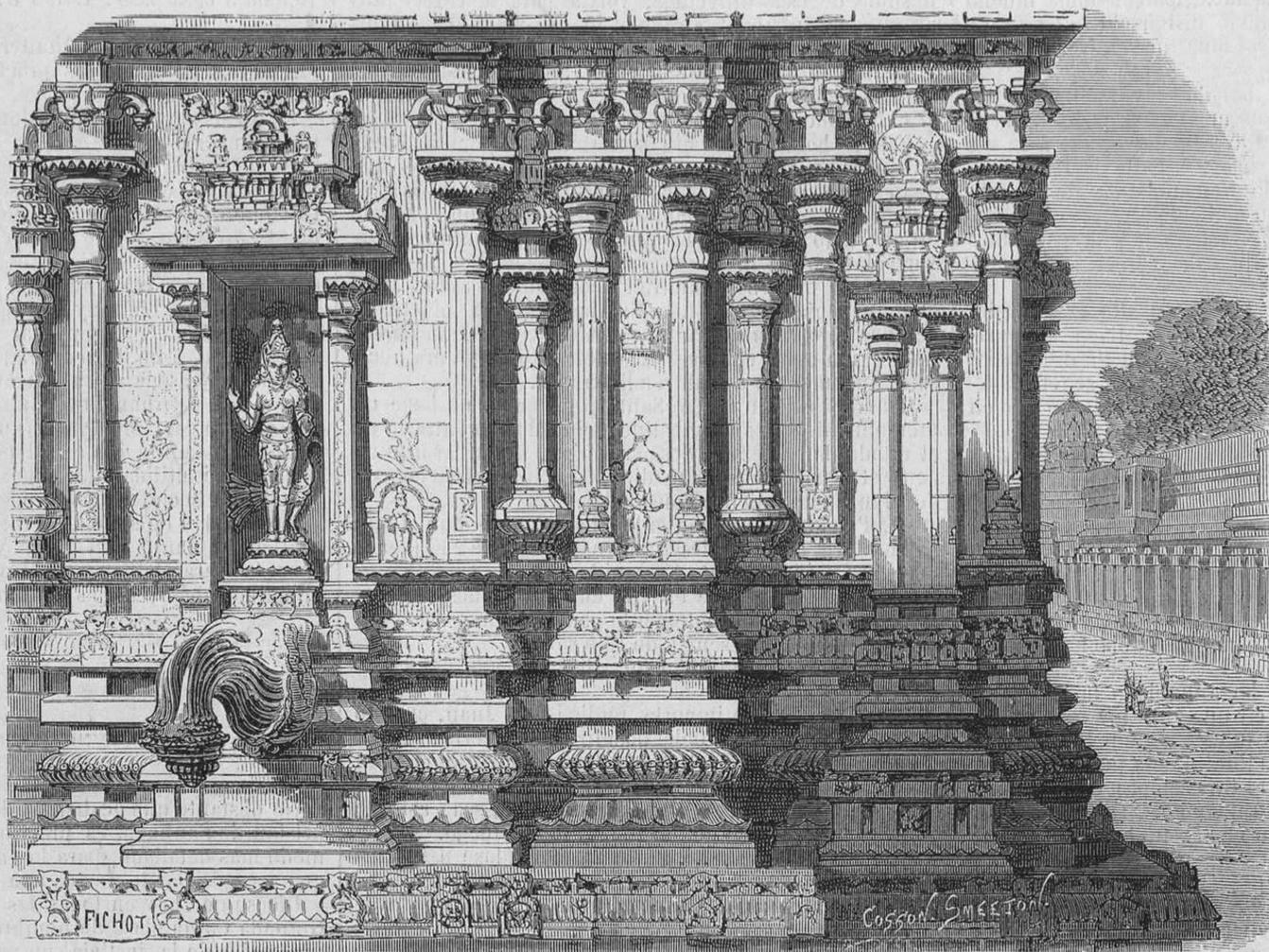
na especial en las paredes del Soubramanyen. Se siguen allí las peripecias de la existencia del dios, desde la primera hasta la última.

Vichnu antes de tomar la figura de hombre pasó por las fases mas diversas; fué pez y tortuga y luego jabalí y leon. Es una especie de ascendencia zoológica. Los reptiles vienen despues de los peces, los mamíferos despues de los reptiles, y el leon es evidentemente superior á un cerdo.

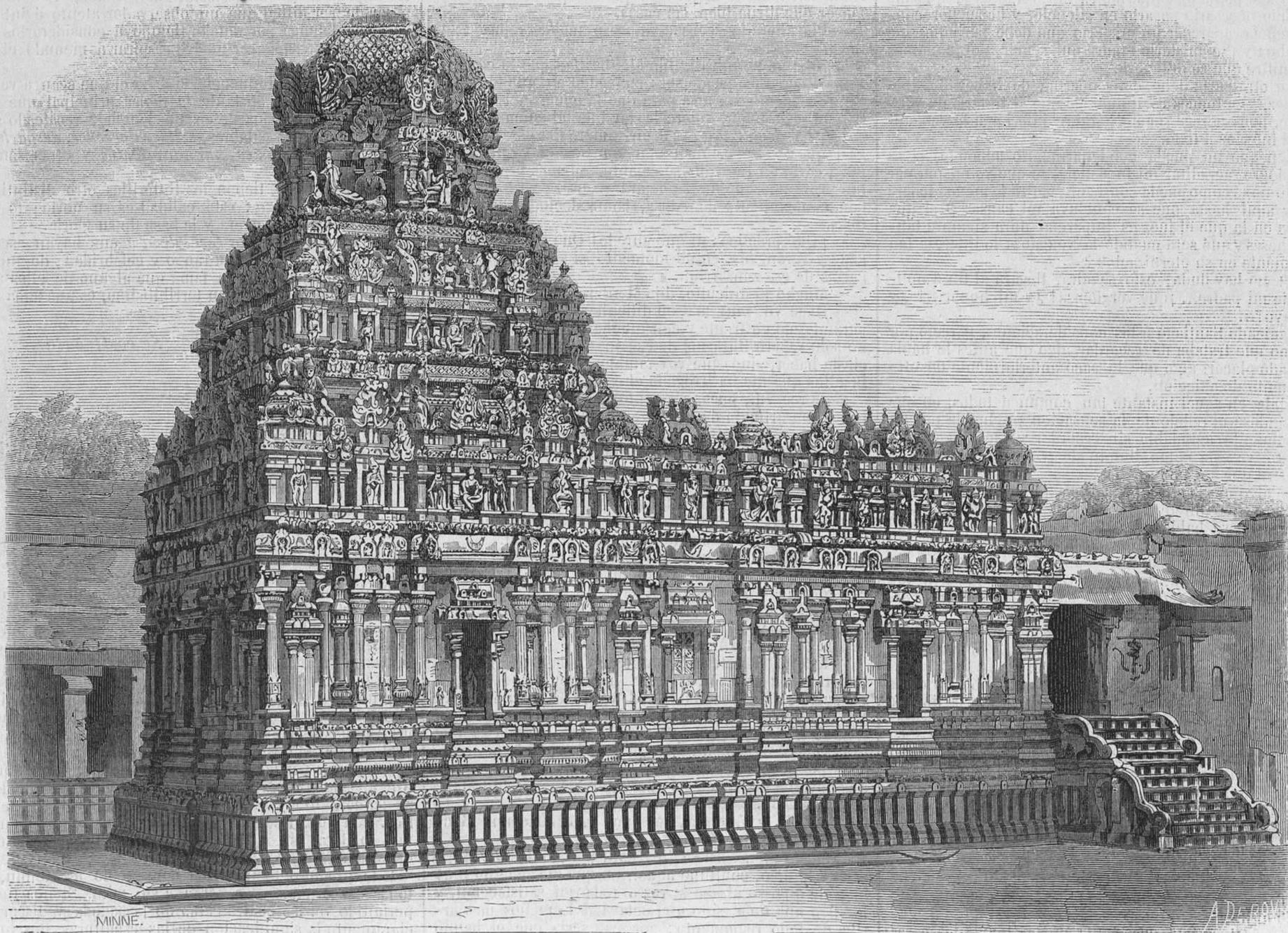
La última encarnación del dios, que no ha tenido efecto todavía, nos promete un fin humillante; Vichnu debe aparecer bajo el aspecto amenazador del caballo exterminador Kalki, y de una patada convertirá á nuestro globo en polvo.

Este postrer capítulo de la historia terrestre es una lúgubre farsa.

Nuestro grabado que reproduce un fragmento de la fachada oriental de Soubramanyen, da



ARQUITECTURA INDIA. — Fachada oriental de la pagoda de Soubramanyen.



Arquitectura india. — Pagoda de Soubramanyen en Tanjur

MINNE.

AD. B. ...

modelos del arte estatuario antiguo. Se supone que es diorito; pero no podría asegurarse porque ni los brahmanes se atreverían á tocarle, pues cometerían un sacrilegio. El enorme canal que se destaca del pedestal de la estatua sirve para conducir á un receptáculo el aceite y el agua que emplean en ungir el ídolo adorado, operación que se ejecuta devotamente á cierta distancia.

LA PAGODA DE TANJUR.

La Atenas del Indostan meridional fué Tanjur, ciudad poco importante hoy y en la cual nacieron hace miles de años muchos grandes artistas, filósofos, sabios é inspirados poetas. ¿Qué queda de tanta gloria? Imponentes ruinas, algunas estas en pie aun, algunos trozos de muralla que el tiempo ha carcomido; pero en donde se observa la indeleble marca del genio de los fundadores.

Todas las obras del pensamiento puro han desaparecido: olvidados por las tradiciones, al menos en su mayor parte, los cantos, las leyendas de aquellas épocas remotas no las repite ya nadie. Los trabajos de los filósofos, todo parece muerto: ¡cuántos hombres aclamados sin duda entonces como inmortales han perdido su nombre hace siglos!



Arquitectura india. — Pagoda de Tanjur.

Quizás mas afortunados que nuestros antecesores, gracias á la imprenta, los grandes autores de nuestro tiempo tendrán mas larga vida. Sin embargo, ¿quién puede saber cuáles serán las convulsiones futuras? El exceso de civilización produce la barbarie; ¿no destruirá

la barbarie todas las maravillosas creaciones de nuestros días? Así es que la roca con sus esculturas me parece aun mas duradera que los mas bellos monumentos literarios ella dirá á nuestros descendientes lo que éramos nosotros, ó cuando menos, difundirá alguna luz sobre nuestra historia; y sin embargo, á cuántas interpretaciones habrán de entregarse los buscadores del porvenir cuando quieran separar la verdad del medio de ese caos de ornatos de todos los estilos, copiados de todos los pueblos y que emplean los arquitectos en sus edificios.

¿Quién nos dice que en todos tiempos el hombre, amigo de la mentira, no ha cometido en la piedra anacronismos voluntarios? Así es que humildemente pediremos perdón á las manos de los antiguos indios si al esforzarnos por interpretar su pensamiento, caemos en algunas heregias.

La pagoda de Tanjur, hermoso modelo de arquitectura piramidal, tiene 75 metros de altura y doce pisos de columnas, estatuas y esculturas; su cúpula, segun dicen los brahmanes, está formada por un solo trozo de piedra.

Las pagodas indias son casi todas verdaderas fortalezas. El espíritu religioso fué implacable. Necesitaban los



Arquitectura india. — Gopurum de la pagoda en Tanjur.

dioses un sistema completo de defensa y así era que rodeaban la mayor parte de los templos con vastos recintos fortificados. Las puertas de Tanjur están abiertas en altas pirámides, cuyos pisos sobrepuestos y en retirada unos sobre otros, son casi macizos por el interior: son como casamatas con dos cuartos, alumbrados por angostas ventanas, por las cuales fácilmente podrían asomar cañones.

La guerra estalló á menudo bajo las murallas de las pagodas; y así es que debe atribuirse las ruinas de muchos grandes templos mas á los combates que al ataque destructor del tiempo.

El Goparum es una verdadera batería cubierta, y su arquitectura no carece de originalidad. Esas especies de medallones en forma de abanicos gigantes, recuerdan á lo lejos pavos reales con las colas abiertas. Las estatuas muy numerosas y por punto general poco notables, se refieren al culto de Chiva. No tenemos aquí una pirámide ordinaria, sino una serie de pequeños goparums, que se sobreponen, que se alínean unos sobre otros: el goparum central en saliente, ofrece señales de balas de cañón.

R. C.

## Consideraciones sobre la imprenta.

(Continuacion.)

Artem, quæ Græcos latuit, latuitque Latinos  
Germani solers extudit ingenium.

Nunc, quidquid veteres sapiunt, sapiuntque recentes,  
Non sibi, sed populis omnibus id sapiunt.

Tales son los dísticos que los patricios de Maguncia han hecho grabar sobre el pedestal de la estatua erigida á Gutemberg en 1837, monumento que completa las que la Holanda habia levantado ya á Lorenzo Coster en Haarlem, y á Erasmo en Rotterdam, uno de los grandes promovedores de este arte, y el principal corrector de las obras publicadas por los Aldos.

Adolfo de Nasau ennobleció á Gutemberg y le hizo baron; honor estéril que ningun resultado produjo en favor del arte. Habiendo poco tiempo despues el duque de Nasau declarado la guerra al elector de Maguncia, apoderóse de la ciudad y despojóla de sus privilegios é inmunidades.

La industria sufrió mucho con este golpe despótico; todos los obreros emigraron, y los impresores se desparmararon por todas las naciones de Europa. Udalrico Han Suvenheim y Arnolfo Pannaris se trasladaron á Italia, donde publicaron (1465), en el monasterio de los benedictinos alemanes de Subiac, las obras de Lactancio.

De Subiac pasaron aquellos tres hábiles tipógrafos á Roma, á invitacion de Pedro y Francisco de Maximis; plantearon sus prensas en el palacio de estos dos hermanos, y dieron principio á sus trabajos (1467) con una edicion de las epístolas familiares de Ciceron.

En el espacio de siete años, imprimieron en Roma 12,475 volúmenes de diversos autores. No obstante, Venecia reclama en favor suyo la primacia, pues se gloria de haber visto salir de sus prensas el primer libro impreso en Italia:

Primus in Adriaca formis impressit acutis  
Urbe libros, Spiræ genitus de stirpe Joannes.

Esto es lo que dice Juan de Espira, llamado á Venecia por el gobierno, al frente de una edicion de las epístolas de Ciceron que publicó en Venecia en 1468.

Hízosele tan buena acogida, que en el espacio de quince años, de 1469 á 1484, fueron á establecerse en Venecia 174 impresores extranjeros. Así es que la imprenta naciente es deudora á aquella ciudad de algunas de sus mas importantes modificaciones.

En Venecia fué donde por primera vez se dejó de emplear las letras góticas usadas por los inventores del arte en Alemania, prevaleciendo los caracteres redondos, cuya perfeccion los puso desde luego en boga en todas partes.

En tiempo de Manucio, publicó Venecia las primeras ediciones griegas, por mas que pretendan algunos eruditos hacer remontar el uso de los tipos griegos á Zarot de Milan, el cual en 1476 publicó la primera gramática griega de Constantino Láscaris.

De sus prensas salieron tambien las primeras Biblias impresas en caracteres hebreos, tipos de que ya habian hecho uso en Saccino (1480) los rabinos Josué y Moisés.

Por esta misma época (1469), tres obreros de Maguncia, Ulrico Geringen, Martin Crantz y Miguel Friburger, llamados á Paris por Juan de Pierre, prior de la Sorbona, y Guillermo Fichet, profesor de retórica, fueron á establecer sus talleres en el mismo colegio de la Sorbona, con indecible satisfaccion de los sabios y escolares, á los cuales iba á ahorrar muchos escudos el nuevo descubrimiento.

La llegada de aquellos tres artistas á Paris hizo resolver en favor de sus compatriotas una cuestion que se suscitara entre ellos y el Parlamento, á causa de una porcion de libros que se hallaban en depósito en aquella

capital. Este suceso es bastante curioso y merece referirse.

Hans Conrado Ganslich, sucesor de Faust y Gutenberg y socio de Pedro Schæffer, habia enviado una gran cantidad de libros á Hermann Stateren, paisano suyo y alumno de la Sorbona, á fin de que procurase despacharlos. Hermann no pudo dar entero cumplimiento á su comision, y murió dejando una gran parte de libros sin vender.

El rey queria que el fisco se apoderase de ellos por derecho de sucesion; la universidad, instigada por los operarios maguncianos, se opuso á ello, y el negocio fué llevado ante el Parlamento. La universidad decia que todos los libros estaban ya vendidos á los escolares, y los ejecutores testamentarios alegaban que no perteneciendo aquellos libros á Hermann, no podía el fisco apropiárselos.

El Parlamento decidió que los libros serian restituidos á los súbditos del rey que justificasen haberlos comprado; y que los restantes tocaban al rey, como confiscados á unos vecinos de Maguncia, ciudad aliada del duque de Borgoña. Mas Schæffer y su asociado hicieron que interviniese en el asunto el emperador de Alemania, y fué levantado el embargo.

En virtud de tales recomendaciones y en consideracion igualmente á la pena y al trabajo que se habian tomado los exponentes durante una gran parte de su vida por el arte y la industria de la impresion de la escritura, visto el provecho y utilidad que de ahí debian resultar á la causa pública, tanto por el aumento de la ciencia, como por varias otras razones, Luis XI, príncipe muy generoso, tuvo á bien mandar entregar á Schæffer y á Ganslich por el importe de sus libros la cantidad de 2,420 escudos de oro.

Alcanzado este primer triunfo, los artistas maguncianos publicaron, como muestra de sus trabajos, una obra titulada *Gasparini Barzizi pergamentis epistola* (1470); despues imprimieron el *Speculum vitæ humanæ* de Rodriguez, obispo de Zamora (1475), y en seguida la Biblia. Pedro Caron, librero establecido en la calle Quincampoix, al presenciar el feliz éxito de aquellas publicaciones, se decidió á publicar una obra en el idioma nacional, que era *el Aguijon del amor divino de San Buenaventura*, traducido al francés (1473); despues siguieron las *Grandes Crónicas de San Dionisio*, las cuales dieron una alta importancia á la prensa francesa (1476).

No por esto se crea que la Alemania quedase privada del privilegio de su descubrimiento: la imprenta extendió vigorosas ramificaciones en Bamberg, Colonia, Augsburgo y Estrasburgo, enanecida aun de poseer la casa en que Gutenberg hiciera sus primeros ensayos (en *Thiergarten*). Ulrico Zell y Pfister ejercian el arte en Colonia con éxito felicísimo.

Juan Menten, uno de los primeros discípulos de Gutemberg, publicaba en Estrasburgo (1473) la grande *Enciclopedia* de Vicente de Beauvis, en diez volúmenes en folio; Enrique Becktermunze de Maguncia se establecia á pocas millas de su ciudad nativa; en Etrill, en el Rhingau, y daba á luz un *Diccionario latino-aleman*, del que se hicieron tres ediciones sucesivas, resultado verdaderamente prodigioso, atendida la época; y á fines del siglo XV, Bamberg, ciudad insignificante, se gloria de haber publicado 300 obras hebreas.

Juan Amerbach, uno de los quince héroes de la imprenta, segun Zuinger, fué á establecerse en Basilea, al mismo tiempo que Juan Snell, llamado á Estocolmo por Stenon Sture, imprimia el *Dialogus creaturarum moralisatus* (1483).

La floreciente industria de los Países Bajos no tardó en atraer á su seno á los adeptos del nuevo arte, Juan de Westfalia y Teodoro Martens, que fueron los primeros en presentarse (1472), publicaron juntos un libro de moral titulado *Liber predicabilium*.

Juan de Westfalia se estableció en seguida en Lovaina, en el mismo palacio de la Universidad, *in florentissima universitate residentem*.

Este artista, condecorado con el título de *magister artis impressorie*, la ejerció desde 1473 á 1497, y publicó 80 obras distintas. Martens escogió á Alost para su residencia, y el esmero que puso en la publicacion de las obras, le valió de parte de Felipe I el título de *prototypus regius*.

El primer libro impreso en Bruselas es del año 1476, y se debe á una comunidad religiosa encargada de la educacion, y conocida con el nombre de Hermanos de la Vida Comun. Este libro es el *Gnosolitos* de Arnolfo de Rotterdam.

La España, bajo cuya dominacion se hallaban á la sazón los Países Bajos, se distinguió por la produccion de un libro original publicado en Valencia (1474).

Era un poema sobre la Concepcion de la Virgen, compuesto de un modo didáctico por treinta y seis poetas diferentes.

Ya está visto, nada es capaz de detener la marcha progresiva de este arte, ni las dificultades de la empresa ni el profundo encono de los copistas que por doquiera sublevan al populacho contra los innovadores. William Caxton, agente particular de la compañía de los mercederos de Lóndres en los Países Bajos, tuvo la gloria de introducir la imprenta en Inglaterra (1474).

Aunque extraño en el arte, convenciéndose de toda su importancia, y durante su permanencia en Flandes, procuró enterarse de todos los procedimientos de la tipografía.

El abad de Westminster le permitió montar sus prensas, las primeras que se pusieron en actividad en Inglaterra, en la capilla de Islip, edificada dentro del recinto de su monasterio. *El Juego de ajedrez moralizado*,

que Caxton tradujo del francés al inglés, fué el primer producto de aquel establecimiento (1475).

De este modo reunia Caxton á un tiempo las cualidades de autor, impresor y editor; ya cuando estuvo en Colonia (1469), habia traducido al inglés por órden de Margarita, hermana del rey de Inglaterra y nuera del duque de Borgoña, una obra titulada *Coleccion de Historias troyanas*, escrita en francés por Raoul Lefevre, capellan del duque de Borgoña.

En 1447 publicó las *Sentencias y Máximas*, traducidas del latin por lord Rivers. De esta suerte se halló definitivamente establecido en Inglaterra el arte de la imprenta.

Desde 1477 hasta 1490, época de su muerte, Caxton dió á luz 64 obras distintas; su sucesor Wynkyn de Worde publicó 408 desde 1493 á 1534; Roberto Dynson, que fué el primero que tomó el título de *impresor del rey*, imprimió durante la misma época mas de 200 obras, y finalmente Juliano Notary publicó 23, de 1499 á 1503.

No extenderemos nuestras investigaciones sobre los progresos de la imprenta mas allá del siglo XV, porque este es el límite que nos hemos impuesto.

Únicamente hemos querido dejar consignado un testimonio del grandioso vuelo que tomó este arte durante los primeros años de su descubrimiento, porque la rapidez de sus adelantamientos no tiene otro ejemplo en la historia de las artes; ninguna otra invencion en tan corto espacio de tiempo ha recorrido una carrera tan brillante.

En los primeros años del siglo XVI continúa su marcha ascendente; pero se presenta menos notable. En 1509 penetra la imprenta en Escocia: Tibuck no comenzó en Cambridge sus primeros trabajos hasta 1524, y los primeros ensayos de este arte hechos en Dublin solo fechan de 1531, época en que vió la luz pública la *Vida del monge Gottescala*.

El sacerdote Juan Matisen llevó una tipografía á la Islandia en 1520, y en 1564 se publicó en Moscu la primera obra (*Actas de los Apóstoles*) bajo la direccion de Ivan Fedorovitch y de Pedro Timofeyell. Bástenos saber que á fines del siglo XV mas de cien ciudades en Europa gozaban del inapreciable beneficio de la imprenta. Hé aquí un estado bastante exacto.

*Estado que demuestra por órden cronológico las principales ciudades de Europa en que fué introducida la imprenta, en los últimos años del siglo XV.*

Maguncia.. . . . .	1457
Subiac. . . . .	1465
Roma. . . . .	1467
Colonia. . . . .	—
Venecia. . . . .	1468
Paris. . . . .	1469
Milán. . . . .	—
Augsburgo. . . . .	—
Estrasburgo. . . . .	1470
Etrill. . . . .	—
Bamberg. . . . .	—
Verona. . . . .	—
Bolonia. . . . .	1471
Ferrara. . . . .	—
Pavía. . . . .	—
Florenzia. . . . .	—
Mántua. . . . .	1472
Parma. . . . .	—
Pádua. . . . .	—
Lyon. . . . .	1473
Mesina. . . . .	—
Ulma. . . . .	—
Lovaina. . . . .	—
Utrech. . . . .	1474
Turin. . . . .	—
Génova. . . . .	—
Basilea. . . . .	—
Alost. . . . .	—
Lóndres. . . . .	—
Lubeck. . . . .	1475
Módena. . . . .	—
Plasencia. . . . .	—
Barcelona. . . . .	—
Zaragoza. . . . .	—
Brujas. . . . .	1476
Delft. . . . .	—
Sevilla. . . . .	—
Bruselas. . . . .	—
Angers. . . . .	1477
Dewinter. . . . .	—
Guda. . . . .	—
Palermo. . . . .	—
Viena (Francia). . . . .	—
Ginebra. . . . .	1478
Oxford. . . . .	—
Praga. . . . .	—
Chablis. . . . .	—
Amberes. . . . .	—
Tolosa. . . . .	1479
Nimega. . . . .	—
Poitiers. . . . .	—
Caen. . . . .	1480
Salamanca. . . . .	—
Soncino. . . . .	—
Leipzig. . . . .	1481
Lisboa. . . . .	—
Aquilea. . . . .	1482
Erfurt. . . . .	—

Pasau. . . . .	1482
Viena (Austria). . . . .	—
Troyes. . . . .	1483
Ruan. . . . .	—
Saint-Brieuc. . . . .	—
Magdeburgo. . . . .	—
Estokolmo. . . . .	—
Harlem. . . . .	—
Leyda. . . . .	—
Gante. . . . .	—
Rennes. . . . .	1484
Brescia. . . . .	—
Pisa. . . . .	—
Chambery. . . . .	—
Bolonia. . . . .	—
Siena. . . . .	—
Rimini. . . . .	—
Heidelberg. . . . .	1485
Ratisbona. . . . .	—
Toledo. . . . .	1486
Abbeville. . . . .	—
Besançon. . . . .	1487
Audenaerd. . . . .	1489
Orleans. . . . .	1490
Hamburgo. . . . .	1491
Angulema. . . . .	—
Dijon. . . . .	—
Cluny. . . . .	1493
Nantes. . . . .	—
Copenhague. . . . .	1494
Limoges. . . . .	1495
Provins. . . . .	1496
Pamplona. . . . .	—
Tours. . . . .	—
Aviñon. . . . .	1497
Treguier. . . . .	1499
Cracovia. . . . .	1500
Perpiñan. . . . .	—
Amsterdam. . . . .	—
Munich. . . . .	—
Olmütz. . . . .	—

Demos ahora una ojeada sobre las diferentes tentativas que se han hecho, á fin de propagar la imprenta fuera de Europa.

Los españoles y portugueses establecieron prensas en Goa, las Filipinas y América.

El primer libro impreso en el nuevo mundo vió la luz pública en Méjico en 1574.

Lima mas adelante produjo su obra maestra.

En 1577 los europeos publicaron en la costa del Malabar la *Doctrina cristiana de Giovanni Gonzalez*.

En la América del Norte, en el colegio de Cambridge, situado cerca de Boston, fué donde comenzaron los primeros ensayos de este arte (1639), de que se hace en el dia tan grande uso en los Estados Unidos.

Cuando Boston tuvo una imprenta, era ya en 1674, y Penn la introdujo en Filadelfia en 1689.

En el Brasil, Juan VI, expulsado de Portugal, fué el que planteó el primer establecimiento tipográfico en Rio (1808).

Segun de Guignes, Rhabi-Gherson estableció á fines del siglo XV una imprenta en Constantinopla, ciudad que podemos considerar mas bien como perteneciente al Asia que á la Europa, mayormente cuando se trata de la imprenta; publicó, dicen, diferentes obras hebreas hasta 1530, aserto quizá harto aventurado; pero no por esto es menos cierto que en 1515 se restableció en Constantinopla un edicto de Bayaceto II, el cual prohibia bajo pena de muerte el uso de los libros impresos.

Los procedimientos tipográficos, admitidos ya en Marruecos, no estuvieron realmente en uso en la capital del imperio otomano, hasta principios del siglo XVIII.

Said, hijo de un embajador turco en la córte de Francia, y un renegado húngaro, llamado Basmadji-Ibrahim-Efendi, obtuvieron el permiso de introducir una imprenta en el reinado del sultan Ahmed III.

El *Khati-sheif* (diploma de instalacion) lleva la fecha de 15 zilkade 1139 (5 de julio de 1727).

Pero el arte de Gutenberg, que en la cristiandad se granjeara grandísimo crédito imprimiendo la Biblia y las Sagradas Escrituras, era en Turquía juzgado indigno de reproducir el Alcorán y todos los tratados canónicos.

« Como estos libros sagrados, decian los doctores de la ley, nos han sido trasmitidos manuscritos, deben pasar á la posteridad con los mismos caracteres. »

Aquel khati-sheif encierra, no obstante, algunos párrafos muy interesantes, y que atestiguan la viva solicitud del soberano por la propagacion de las luces: « conviene no echar mano para la imprenta de hombres necios é ignorantes. »

Como quiera, los trabajos de la imprenta de Constantinopla nunca fueron muy activos: de 1727 á 1732, bajo la direccion de Ibrahim, solo publicó diez obras, y entre otras un *Tratado del arte de la guerra*, para el cual facilitó todos los materiales el célebre conde de Bonneval (1).

Después de la muerte de Ibrahim-Efendi, los trabajos de la imprenta de Su Alteza quedaron abandonados, ó á

lo menos no volvieron á emprenderse con alguna actividad sino en el reinado del sultan Abdul-Hamid (1774); pero en esta época los caracteres estaban gastados, el papel era malo y la impresion defectuosa.

No se hallan ya aquellos magníficos adornos, aquellas guarniciones del mejor gusto, aquella buena eleccion de papel que tan preciosas hacian las producciones de la tipografía otomana.

Fué preciso fundir nuevos caracteres, reparar las viejas prensas, y sacudir el polvo de todo aquel material carcomido.

Restaurada de esta suerte, la imprenta imperial empezó á publicar libros de doctrina que los anteriores sultanes prohibieran como peligrosos; excelentes diccionarios, sinónimos árabes y persas, obras sobre geometría, geodesia y geografía, la continuacion de la historia del imperio otomano, por Wasif, desde 1752 hasta la paz de Kairnaja.

Con todo, no fué muy considerable la produccion, porque desde 1727 hasta 1830, es decir, en el espacio de un siglo, solo se cuentan noventa y siete obras salidas de las prensas imperiales.

Por una singular juxta-posicion, la civilizacion y la barbarie, lo pasado y lo presente, los genizaros y los compositores se hallaban reunidos en un mismo edificio; el nizamjedid y la imprenta se albergaban debajo del mismo techo.

Cuando la revolucion que destruyó á Selim III, el edificio fué incendiado y destruida la imprenta.

Actualmente las prensas de Su Alteza se hayan establecidas en el centro de la capital en un edificio muy espacioso, primitivamente destinado á los baños públicos. En una sala de muy buenas luces hay cuatro prensas que han sido llevadas de Paris; seis cajistas tendidos sobre sofás trabajan en la caja, y comunmente dos y á veces cuatro son los prensistas ocupados.

Allí se encuentran caracteres persas, árabes y turcos que han sido fundidos en Constantinopla; el papel que se emplea va allá de Trieste.

Diccionarios, gramáticas y la *Gaceta oficial* son las producciones mas importantes de aquella imprenta.

El gobierno turco hace imprimir muy poco; la prensa no es todavía una palanca muy poderosa en la civilizacion otomana; el único libro popular, la sola biblioteca nacional es siempre el Alcorán.

No obstante, el impulso está dado, y el movimiento no puede dejar de ser progresivo.

En 1830, hallándose en Constantinopla el sabio historiador de las *Cruzadas*, decia:

« Mucho tiempo ha de pasar todavía antes que los partidos de Estambul (1) se sirvan en sus contiendas de lo que llamamos artillería del pensamiento; veinte veces serán incendiados todavía los arrabales de Pera y de Gálata antes que la prensa periódica entre para algo en la oposicion de los turcos. »

Los sucesos han desmentido esta profecía.

El dia 5 de noviembre de 1834, M. Blacque, antiguo director y fundador del *Diario de Esmirna*, fundó en Constantinopla el *Monitor otomano* bajo los auspicios de Su Alteza y del colegio de los ulemas.

Este periódico, llamado en árabe *Tekwimi-Wekai* (Pintura de los sucesos), sale una vez á la semana y está redactado en árabe y en francés; pero ambas redacciones son independientes entre sí: el texto francés no reproduce el texto árabe sino para las noticias oficiales y de interés internacional.

Cuando este periódico bilingüe apareció por primera vez, los turcos rehusaban creer que pudiese encontrarse solaz en aquella hoja de papel, sobre la que no se veian aves iluminadas ni arabescos realzados de oro.

En su habitual indolencia, apenas dispensaron una mirada á aquel nuevo agente de las reformas de Mahamud; mas desde luego se invitó á todos los bajás á que se suscribieran por cierto número de ejemplares para los habitantes de su provincia; á mas de esto, contenia el texto árabe críticas tan amargas y alabanzas tan lisonjeras para los primeros personajes del imperio, que todos estos se dieron prisa en arreglar su conducta segun el espíritu de aquella publicacion, abandonándose alternativamente á una alegría loca ó á una profunda tristeza, segun que se les mostraba mas hostil ó benévola la *Pintura de los sucesos*.

Túvose en seguida mucho cuidado de hacer leer aquella gaceta en alta voz en los parajes públicos, cafés, hoteles, paradores y bazares.

Los que entendian la lengua escrita se presentaban á porfía para servir de intérpretes á los demás.

En la actualidad, esta lectura se hace todavía en voz alta; la explicacion de aquellas páginas es escuchada con gran recogimiento, y solo es interrumpida por los gritos. *Ins Alá* (si Dios lo quiere) *Alá kherim* (Dios es grande).

La imprenta imperial no es la única que en el dia existe en Constantinopla: los griegos, armenios y judíos tienen tambien sus imprentas particulares.

La imprenta de los griegos está en el barrio de Fanar; solo consta de dos prensas, dos cajistas y un prensista, no imprime mas que libros de liturgia y circulares, y se resiente del estado de decadencia en que han parado los griegos de Constantinopla.

seau y compusieron juntos canciones injuriosas contra el príncipe Eugenio, lo que obligó al conde de Bonneval á dejar el servicio de Austria. Entonces fué cuando pasó á Turquía, donde organizó el cuerpo de los *Bostangis-Badchis*, se hizo musulman, urdió mil intrigas y murió de baja de Caramania.

(1) Así llaman los turcos á Constantinopla.

Un judío inglés ha planteado igualmente en Gálata un establecimiento de bastante consideracion, en el cual ha reunido caracteres hebreos, armenios, turcos y árabes.

La imprenta de los armenios tiene continuamente tres prensas en actividad; no hace mucho dió á luz un diccionario armenio y turco, lo que anuncia que la tolerancia ha hecho algunos progresos entre los Osmanlis; porque por mucho tiempo estuvo vedado á los rayas emplear caracteres turcos en sus impresiones.

(Se continuará.)

**Ferro-carril de Alais á Brioude.**

(Continuacion.)

No creo que en ninguna línea de Europa se encuentre una rampa tan larga y pendiente como la de Villefort á la Bastida. En 18 kilómetros se suben 423 metros. Se estaba á 605 metros en Villefort, y en la Bastida se está á 1,028 metros. Esto hace 2 1/2 por 100 sin interrupcion, esto es, las rampas medias de las buenas carreteras, y la locomotora circula sin embargo con la mayor facilidad, arrastrando en la subida pesados trenes, y moderando á voluntad la bajada. Es la demostracion, ó mejor dicho, la glorificacion de los inmensos progresos que en estos últimos años ha hecho la construccion de las máquinas. La locomotora es mas flexible de lo que se creia: un progreso mas, y subirá sin dificultad las mismas cuestas que nuestros carruajes.

El túnel de la Bastida es el punto culminante del trazado. Del punto de partida (la Gran Combe) hasta la mitad del túnel, se hace una ascension de 800 metros. Al salir del subterráneo, se desemboca en el valle del Allier.

El pais es áspero, frio y triste. El Allier, desde lo alto de la planicie de Mercoire, se precipita por estrechas gargantas, y el valle no es mas que un desfiladero perpetuo entre dos murallas de rocas. La montaña es rojiza, pelada, y aparece manchada con placas negras que son retamas ó brezos raquíuticos; algunos pinos negros, algunas hayas enanas; apenas algun rudimento de cultivo: se adivina el rigor del clima, la infecundidad del suelo, la aspereza de la naturaleza que, rebelde, y por decirlo así, hostil, rechaza los esfuerzos del hombre, y para producir poco exige un trabajo inmenso.

El Allier no es en su principio mas que un arroyuelo claro y frio, que se pasa diferentes veces. Se cuentan doce puentes sobre el Allier, entre la Bastida y Brioude.

Se baja el valle que ya no se deja: las cuestas se hacen suaves, 1 1/4 por 100, luego 1 por 100, luego 1/2 por 100; á medida que el torrente se hace río, su corriente es mas suave.

En Langogne, el pais comienza á cambiar de aspecto: se principian á ver aldeas, campos cultivados. No durará esto mucho tiempo.

En efecto, algunos kilómetros despues de Langogne, vuelven á empezar las gargantas mas profundas y estrechas que antes. Muy luego encontraremos el *Nuevo mundo*, cornisa estrecha, suspendida al pié de un peñon, y que nunca holló la planta humana antes del establecimiento del ferro-carril: se llega por un túnel, y por otro se sale. Cuando hubo que trazar la línea, hacer las nivelaciones y los estudios, los ingenieros tuvieron que bajar atados á cuerdas, á veces desliziéndose por cuestas casi verticales. Las cantinas, las habitaciones, la fragua, los almacenes que habian establecido durante la construccion, crearon un lugarcillo en ese rincón perdido, en ese *Nuevo mundo*.

En Chapeauroux encontramos, sobre el rio del mismo nombre, un viaducto de 25 arcos de 12 metros de abertura, 30 á 40 metros de altura, y en curva. Entre Chapeauroux y Alleyras (en 11 kilómetros), 14 viaductos, 14 túneles. Se alterna: viaducto, túnel, viaducto: 5 kilómetros antes de Monistrol y 5 kilómetros despues, hay mas todavía. En esos diez kilómetros, veinte y un túneles, once viaductos. Y hay túneles de 670, 530, 210, 200, 498 metros, y viaductos de 420 y 430 metros de largo. Si no fuera por esos viaductos, que dejan ver un poco la luz, se atravesaria el pais sin verle.

Y seria lástima, pues aunque no es risueño el paisaje, merece ser visto. La aldea de Monistrol, cuyo dibujo damos, es el tipo. Es como la naturaleza alpestre, verde y fresca, fuerte de color y de luz, pero severa y fuerte, que revela un clima áspero, una vida laboriosa y sin mollicie.

Desde aquí hay menos dificultades: pasada la estacion de Chantenges, se acabaron los túneles, apenas se ven algunas zanjas. Despues de Langeac, se pasa otra vez el Allier por un viaducto de 18 arcos, 42 metros de abertura, 30 á 40 metros de altura de estribo; se pasa el rio de Senouire sobre un viaducto de un solo arco, 20 metros de abertura; en fin, cerca de Brioude, un último punto, el duodécimo, sobre el Allier, 5 arcos de 18 metros de abertura. Aquí se opera la reunion con la línea del Gran central.

Tal es, en sus rasgos principales, la línea recién terminada, y que, entre Villefort y Langogne, no está terminada aun, porque la compañía ha querido que las obras hubiesen sufrido previamente la dura prueba del invierno. En esas altas regiones, entre las dos planicies del Gevaudan y del Velay, los paises mas frios del centro de Francia, el invierno es terrible; las nieves son frecuentes, y como casi siempre caen con fuerte tor-

(1) El conde Bonneval era un hidalgo que dejó la Francia á causa de una impertinencia de Chamillard, entró en el servicio de Austria, en el que su valor le llevó luego al grado de general. Pero habiéndole enajenado su mala cabeza el afecto del emperador, fué enviado á Bruselas en calidad de *feldzugmeister*. Allí trabó amistad con Juan Bautista Rous-

menta, se amontonan en los bajos, ciegan las zanjas, y en las cuestas escarpadas forman verdaderos aludes. Luego con el deshielo, hay terrenos que se hundan, y á cada instante se necesita hacer obras.

En la primavera, despues de la prueba de este invierno, cuando se hayan reparado las averías, se podrá sin temor circular por toda la línea.

Sin embargo, aunque de Nimes á Paris la línea de Brioude sea el camino mas corto, no creemos que sea el que elijan los viajeros, porque no podrá haber *trenes rápidos*, y por lo tanto se perderá tiempo.

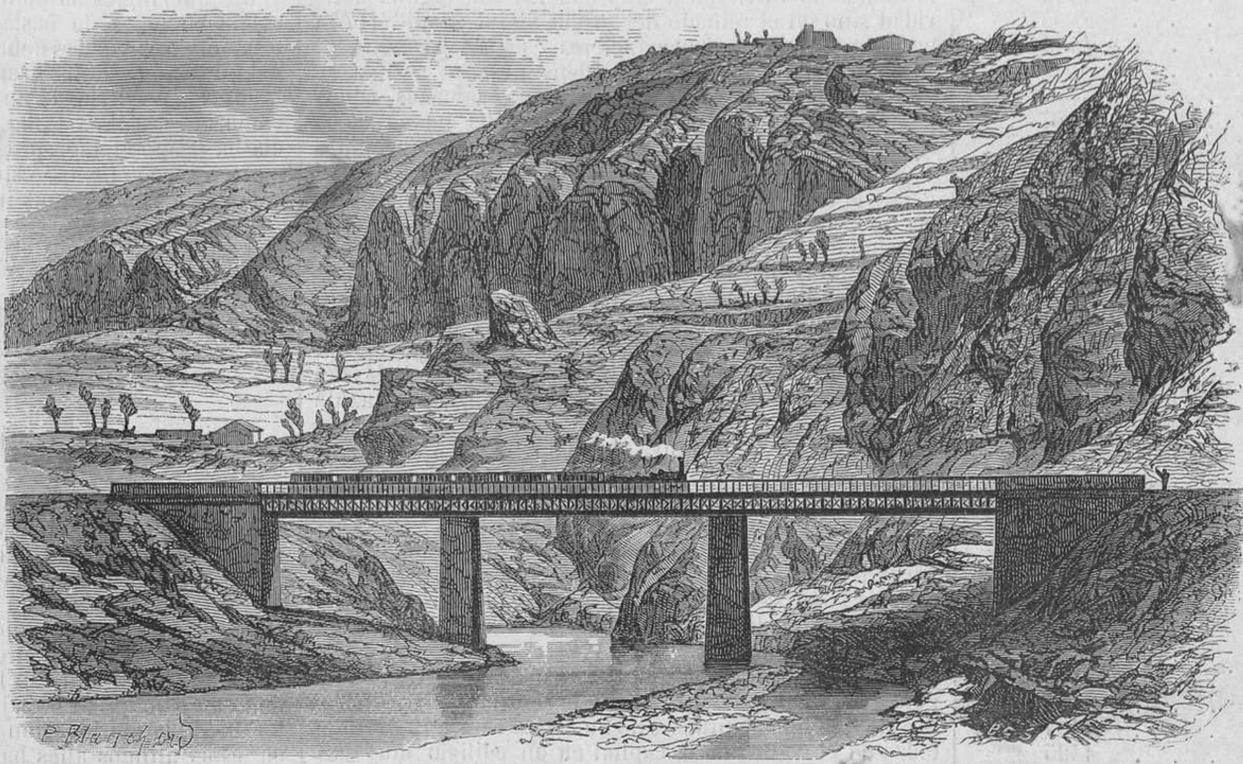
Para las mercancías será otra cosa; esta nueva línea hará grandes servicios.

El gobierno veía en esta línea un interés estratégico de primer

orden. Sin duda este es un punto que hay que tomar en cuenta; pero sería de sentir que se hubiese gastado tanto dinero, si por una parte las comunicaciones comerciales entre el Norte y el Mediodia, y por otro el desarrollo inmediato de la prosperidad, y sobre todo de la prosperidad moral, de las regiones atravesadas, no justificasen mas eficazmente esa obra y ese gasto.

Aquí es donde se encuentra la grande utilidad de esta obra colosal. Puede decirse que para los departamentos que atraviesa, es la promesa de su porvenir; para la Compañía que la ha hecho, la prueba de un poder increíble, y para los ingenieros que la han concebido y ejecutado, un honor y casi una gloria.

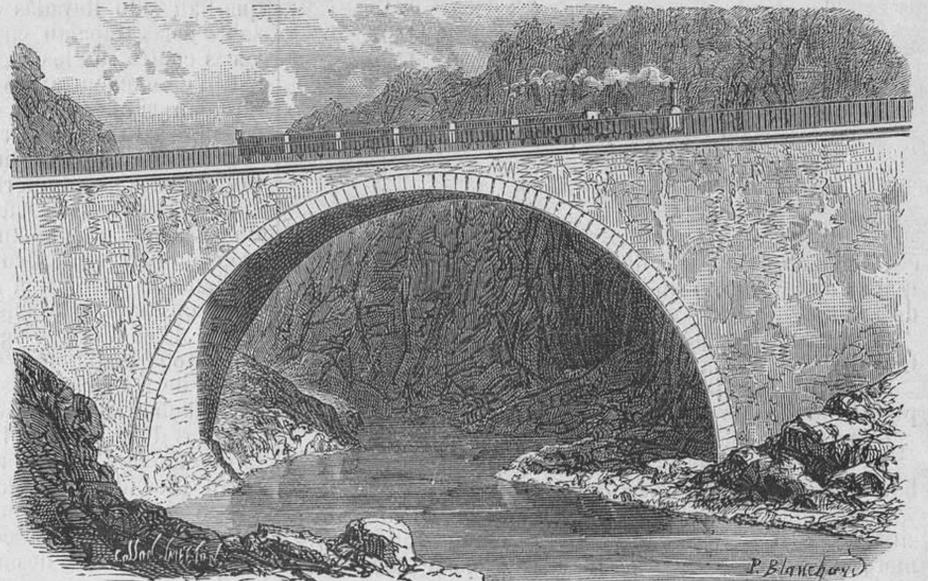
J. DE V.



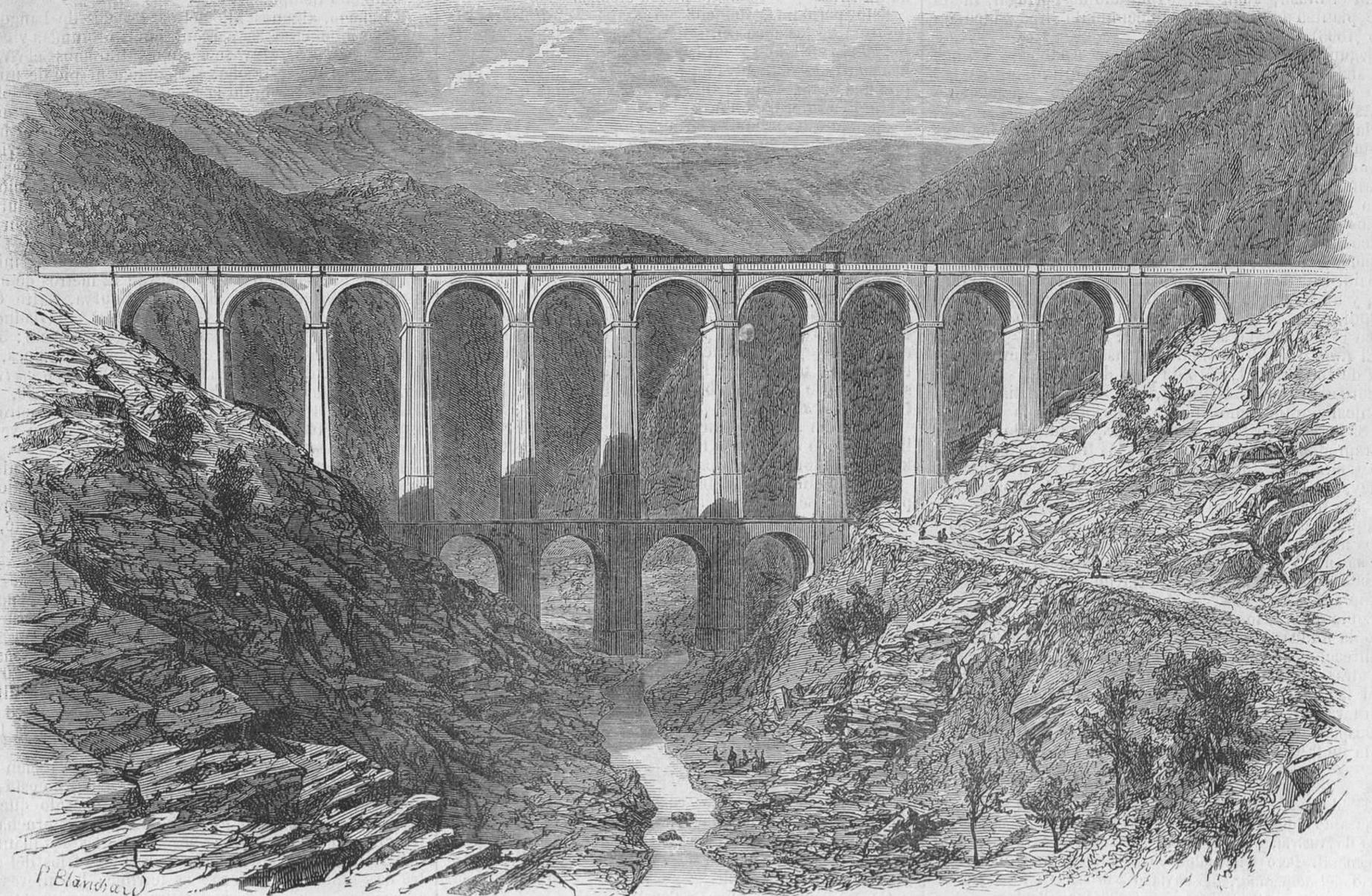
Ferro-carril de Alais á Brioude. — Puente sobre el Allier.



Monistrol de Allier.



Puente de Poules.



Viaducto sobre el Allier, en Villefort.